MONSEÑOR ESCRIVA DE BALAGUER Y LA UNIVERSIDAD

"Monseñor Escrivá de Balaguer se había preparado en la Universidad y siempre se ha sentido universitario. Después de cursar el Bachillerato, había hecho en Zaragoza los estudios de Derecho en la Universidad y los eclesiásticos que le preparaban para el sacerdocio. Sin salir de Zaragoza, ejerció como profesor de Derecho Romano y más tarde hizo lo propio en Madrid, a donde se trasladó para realizar el Doctorado civil. Al establecerse más tarde la Escuela Oficial del Periodismo, prestó también a ella su colaboración docente. Siempre se sintió sacerdote de Jesucristo, pero también un genuino universitario, que alcanzó el Doctorado de Derecho en Madrid, luego el de Teología en Roma, más adelante el Doctorado *honoris causa* en Historia por su entrañablemente querida Universidad de Zaragoza. Su amor a la Universidad y su condición universitaria quedan también de manifiesto en su función como Gran Canciller en esta Universidad de Navarra y en la Universidad de Piura (Perú)".

(Del discurso del Rector Magnífico de la Universidad de Navarra durante el acto en Memoria de Monseñor Escrivá de Balaguer).

Las páginas que siguen quieren ser un recuerdo entrañable de la figura del Fundador y Primer Gran Canciller de la Universidad. Se han recogido textos y fotos, ya publicados, que de alguna manera reflejan su fecundísima aportación a la institución universitaria.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

LA UNIVERSIDAD AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD ACTUAL

● Reproducción parcial de una entrevista concedida por Mons. Escrivá de Balaguer sobre temas universitarios y publicada en "Gaceta Universitaria"

—Monseñor, desearíamos que nos dijera cuáles son, a su juicio, los fines esenciales de la Universidad; y en qué términos sitúa la enseñanza de la religión dentro de los estudios universitarios.

La Universidad —lo sabéis, porque lo estáis viviendo o lo deseáis vivir— debe contribuir desde una posición de primera importancia, al progreso humano. Como los problemas planteados en la vida de los pueblos son múltiples y complejos —espirituales, culturales, sociales, económicos, etcétera—, la formación que debe impartir la Universidad ha de abarcar todos estos aspectos.

No basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el camino, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado.

La religión es la mayor rebelión del hombre que no quiere vivir como una bestia, que no se conforma —que no se aquieta— si no trata y conoce al Creador: el estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones.

De otra parte nadie puede violar la libertad de las conciencias: la enseñanza de la religión ha de ser libre, aunque el cristiano sabe que, si quiere ser coherente con su fe, tiene obligación grave de formarse bien en ese terreno, que ha de poseer —por tanto— una cultura religiosa, doctrina, para poder vivir de ella y para poder ser testimonio de Cristo con el ejemplo y con la palabra.

—En esta etapa histórica preocupa singularmente la democractización de la enseñanza, su accesibilidad a todas las clases sociales, y no se concibe la institución universitaria sin una proyección o función social. ¿En qué sentido entiende usted esta democratización y cómo puede cumplir la Universidad su función social?

Es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución. Dar al estudiante todo eso es tarea de la Universidad.

Cuantos reúnan condiciones de capacidad deben tener acceso a los estudios superiores, sea cualquiera su origen social, sus medios económicos, su raza o su religión. Mientras existan barreras en este sentido, la democratización de la enseñanza será sólo una frase vacía.

En una palabra, la Universidad debe estar abierta a todos y, por otra parte, debe formar a sus estudiantes para que su futuro trabajo profesional esté al servicio de todos.

● Es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio.

● La libertad de enseñanza no es sino un aspecto de la libertad en general.

—Frente a la actualidad socio-política de nuestro país y de los demás, frente a la guerra, a la injusticia o a la opresión, ¿qué responsabilidad atribuye a la Universidad como corporación, a los profesores, a los alumnos? ¿Puede la Universidad, en cualquier caso, admitir dentro de su recinto el desarrollo de actividades políticas por parte de estudiantes y profesores?

Antes de nada, quiero decir que en esta conversación estoy expresando una opinión, la mía, la de una persona que desde los dieciséis años —ahora tengo sesenta y cinco— no ha perdido el contacto con la Universidad. Expongo mi modo personal de ver esta cuestión, no el modo de ver del Opus Dei, que en todas las cosas temporales y discutibles no quiere ni puede tener opción alguna —cada socio de la Obra tiene y expresa libremente su propio parecer **personal**, del que se hace también personalmente **responsable**—, ya que el fin del Opus Dei es **exclusivamente** espiritual.

Volviendo a vuestra pregunta, me parece que sería preciso, en primer lugar, ponerse de acuerdo sobre lo que significa **política**. Si por política se entiende interesarse y trabajar en favor de la paz, de la justicia social, de la libertad de todos, en ese caso, todos en la Universidad, y la Universidad como corporación, tienen obligación de sentir esos ideales y de fomentar la preocupación por resolver los grandes problemas de la vida humana.

Si por política se entiende, en cambio, la solución concreta a un determinado problema, al lado de otras soluciones posibles y legítimas, en concurrencia con los que sostienen lo contrario, pienso que la Universidad no es la sede que haya de decidir sobre esto.

La Universidad es el lugar **para prepararse** a dar soluciones a esos problemas; es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben **convivir en paz** personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe.

—Si las circunstancias políticas de un país llegaran a tal situación que un universitario —profesor, alumno— estimara en conciencia preferible politizar la Universidad, por carecer de medios lícitos para evitar el mal general de la nación, ¿podría, en uso de su libertad, hacerlo?

Si en un país no existiese la más mínima libertad política, quizá se produciría una desnaturalización de la Universidad que, dejando de ser la casa común, se convertiría en campo de batalla de facciones opuestas.

Pienso, no obstante, que sería preferible dedicar esos años a una preparación seria, a formar una mentalidad social, para que los que luego manden —los que ahora estudian— no caigan en esa aversión a la libertad personal, que es verdaderamente algo patológico. Si la Universidad se convierte en el aula donde se debaten y deciden problemas políticos, concretos, es fácil que se pierda la serenidad académica y que los estudiantes se formen en un espíritu de partidismo; de esa manera, la Universidad y el país arrastrarán siempre ese mal crónico del totalitarismo, sea del signo que sea.

Quede claro que, al decir que la Universidad no es el lugar para la política, no excluyo, sino que deseo, un cauce normal, para todos los ciudadanos. Aunque mi opinión sobre este punto es muy concreta, no quiero añadir más, porque mi misión no es política, sino sacerdotal. Lo que os digo es algo de lo que me corresponde hablar, porque me considero universitario: y todo lo que se refiere a la Universidad me apasiona. No hago, ni quiero, ni puedo hacer política; pero mi mentalidad de jurista y de teólogo —mi fe cristiana también— me llevan a estar siempre al lado de la legítima libertad de todos los hombres.

Nadie puede pretender en cuestiones temporales imponer dogmas que no existen. Ante un problema concreto, sea cual sea, la solución es: estudiarlo bien y, después, actuar en conciencia, con libertad personal y con responsabilidad también personal.

—¿En qué sentido entiende usted la libertad de enseñanza y en qué condiciones la considera necesaria? En este sentido, ¿qué atribuciones deben reservarse al Estado en materia de enseñanza superior? ¿Estima usted que la autonomía es un principio básico para la organización de la Universidad? ¿Podría apuntarnos las líneas maestras en las que ha de fundarse el sistema autonómico?

La libertad de enseñanza no es sino un aspecto de la libertad en general. Considero la libertad personal necesaria para todos y en todo lo moralmente lícito. Libertad de enseñanza, por tanto, en todos los niveles y

● La Universidad de Navarra ha servido también para dar cauce a la ayuda de tantas personas que ven en los estudios universitarios una base fundamental del progreso del país.

para todas las personas. Es decir, que toda persona o asociación capacitada, tenga la posibilidad de fundar centros de enseñanza en igualdad de condiciones y sin trabas innecesarias.

La función del Estado depende de la situación social: es distinta en Alemania o en Inglaterra, en Japón o en Estados Unidos, por citar países con estructuras educacionales muy diversas. El Estado tiene evidentes funciones de promoción, de control, de vigilancia. Y eso exige igualdad de oportunidades entre la iniciativa privada y la del Estado: vigilar no es poner obstáculos, ni impedir o coartar la libertad.

Por eso considero necesaria la autonomía docente: autonomía es otra manera de decir libertad de enseñanza. La Universidad, como corporación, ha de tener la independencia de un órgano en un cuerpo vivo: libertad, dentro de su tarea específica en favor del bien común.

Algunas manifestaciones, para la efectiva realización de esta autonomía, pueden ser: libertad de elección del profesorado y de los administradores: libertad para establecer los planes de estudio; posibilidad de formar su patrimonio y de administrarlo. En una palabra, todas las condiciones necesarias para que la Universidad goce de vida propia. Teniendo esta vida propia, sabrá darla, en bien de la sociedad entera.

—Como Gran Canciller de la Universidad de Navarra, desearíamos que nos hablara de los principios que le inspiraron al fundarla y de su significación actual dentro del marco de la Universidad española.

La Universidad de Navarra surgió en 1952 —después de rezar durante años: siento alegría al decirlo— con la ilusión de dar vida a una institución universitaria, en la que cuajaran los ideales culturales y apostólicos de un grupo de profesores que sentían con hondura el quehacer docente. Aspiraba entonces —y aspira ahora— a contribuir, codo con codo con las demás universidades, a solucionar un grave problema educativo: el de España y el de otros muchos países, que necesitan hombres bien preparados para construir una sociedad más justa.

Cuando fue fundada, los que la iniciaron no eran unos extraños a la Universidad española: eran profesores que se habían formado y habían ejercido su magisterio en Madrid, Barcelona, Sevilla, Santiago, Granada y en tantas otras universidades. Esta colaboración estrecha —me atrevería a decir que más estrecha que la que tienen entre sí universidades incluso vecinas— se ha continuado: hay frecuentes intercambios y visitas de profesores, congresos nacionales en los que se trabaja al unísono, etc. El mismo contacto se ha mantenido y se mantiene con las mejores universidades de otros países: el actual nombramiento de doctores **honoris causa** a profesores de la Sorbona, Harvard, Coimbra, Munich y Lovaina lo confirma.

La Universidad de Navarra ha servido también para dar cauce a la ayuda de tantas personas que ven en los estudios universitarios una base fundamental del progreso del país, cuando están abiertos a todos los que merecen estudiar, sean cuales fuesen sus recursos económicos. Es una realidad la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra que, con su aportación generosa, ha conseguido ya distribuir un elevado número de becas o bolsas de estudio. Este número aumentará cada vez más, como aumentará la afluencia de estudiantes afroasiáticos y latinoamericanos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Santa Misa en la Catedral de Pamplona

Octubre de 1960

EL ESTUDIO GENERAL DE NAVARRA ELEVADO AL RANGO DE UNIVERSIDAD Y MONSEÑOR ESCRIVA DE BALAGUER NOMBRADO SU PRIMER GRAN CANCILLER

Ministro de Justicia:

La gloriosa estirpe de las Universidades españolas celebra con alborozo el nacimiento de una nueva Universidad.

Vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra:

Creo obligado testimoniar, en este momento, el profundo agradecimiento de Navarra a Mons. Escrivá de Balaguer por los inapreciables beneficios a ella dispensados.

Nuncio de Su Santidad:

Mons. Escrivá de Balaguer ha sido el instrumento de la Providencia y el artífice genial para la realización de este monumento cultural.

Arzobispo de Pamplona:

La Historia futura de la Iglesia y de España verá colocado a Monseñor Escrivá de Balaguer en la línea de los grandes fundadores.

Pamplona, desde la víspera, se hallaba engalanada con banderas y las tunas universitarias llenaban de juvenil alegría el ambiente de la ciudad.

El 25 de octubre, desde la sede de la Facultad de Derecho en el Museo de Navarra, el cortejo académico, integrado por el claustro de profesores del Estudio General de Navarra, los representantes de las otras Universidades españolas y el Ayuntamiento en Corporación, después de recorrer las calles de los antiguos burgos de San Cernin y de la Navarrería, llegó a las diez y media, al atrio de la Catedral. Ante la fachada neoclásica, de severa y equilibrada arquitectura, tuvo lugar la recepción de las autoridades e invitados.

Minutos antes de las once, llegó, procedente de Vitoria, el Ministro de Justicia, Excmo. Sr. D. Antonio Iturmendi, que ostentaba la representación de S. E. el Jefe del Estado. Una vez revistadas las tropas que le rindieron honores, penetró en el interior del templo.

A continuación dio comienzo la Misa del Espíritu Santo, oficiada en el Altar Mayor, ante la imagen de Santa María la Real, por el Arzobispo de Pamplona, Dr. D. Enrique Delgado.

El presbiterio estaba ocupado por las autoridades eclesiásticas y civiles. Al pie del mismo, se situaron el Gran Canciller, los representantes de las Universidades españolas y, en torno al magnífico sepulcro de Carlos III el Noble, el claustro de profesores.

Durante la ceremonia, el Orfeón Pamplonés interpretó diversas composiciones polifónicas.

Terminada la Santa Misa, las autoridades y el cortejo académico se trasladaron, a través del claustro, al antiguo Refectorio de la Catedral, donde iba a celebrarse el solemne acto académico de la proclamación del Estudio General de Navarra como Universidad.

El interior de la espléndida sala, obra de principios del siglo XIV, ofrecía un brillantísimo aspecto. Los invitados y la representación de los alumnos del Estudio llenaban por completo el salón, en el que se había dispuesto un estrado para las autoridades y una tribuna para el público.

Abrió el acto el Secretario del Estudio General, Prof. Paniagua, que dio lectura a algunos de los innumerables telegramas y cartas de adhesión recibidos.

A continuación, el Nuncio de Su Santidad, Mons. Antoniutti, pronunció un breve discurso en el que se refirió a Mons. Escrivá de Balaguer como «el instrumento de la Providencia y el artífice genial para la realización de este monumento cultural» que «dirige de un modo visible a los ilustres profesores y esclarecidos alumnos por el camino que tan sabiamente ha trazado y que es norma de vida, escuela de virtudes y alarde de sabiduría». Terminadas sus palabras dio lectura al Decreto por el que el Estudio General es proclamado Universidad y se nombra a Mons. Escrivá de Balaguer su primer Gran Canciller y Rector al Prof. Albareda, lectura que fue acogida con aplausos por los asistentes.

El Arzobispo de Pamplona, Dr. D. Enrique Delgado, habla a continuación y termina sus palabras expresando su gratitud a ese insigne sacerdote, pamplonés y navarro desde ahora por adopción de la Ciudad, Mons. Escrivá de Balaguer, a quien la historia futura de la Iglesia y de España verá colocado en la línea de los grandes Fundadores.

Luego el Vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra, Excmo. Sr. D. Miguel Gortari, resume el desarrollo del Estudio General y se refiere también a Mons. Escrivá de Balaguer, «felizmente presente entre

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Firmando el acta que figura en la primera piedra del campus de Pamplona

D. José María Albareda, Rector de la Universidad de Navarra, acompañado de D. Juan Cabrera y Felipe, Rector de la Universidad de Zaragoza y D. Ismael Sánchez Bella, Vicerrector de la Universidad de Navarra

El Estudio General de Navarra ya es Universidad. Su primer Gran Canciller toma la palabra

La primera piedra del campus de Pamplona se celebró con música y alegría a pesar del barro y la lluvia

nosotros en esta oportunidad y a quien mucho debe Navarra. Lo cual me complace reconocer, porque habiendo hallado gracia a sus ojos, instigó e impulsó la creación de este Estudio, promoviendo y propugnando después la elevación de su categoría pedagógica». Seguía diciendo: «Permitiéndome tomar el nombre de Navarra expresando sus sentimientos, creo obligado testimoniar en este momento su profundo agradecimiento a Monseñor Escrivá por los referidos e inapreciables beneficios a ella dispensados».

Intervino después el Ministro de Justicia, que al referirse al acto solemne que se estaba celebrando, dijo que «un venturoso acontecimiento es el que hoy nos reúne a la sombra de la Catedral pamplonesa. La gloriosa estirpe de las Universidades españolas celebra con alborozo el nacimiento de una nueva Universidad».

PALABRAS DEL GRAN CANCILLER

Por último, el Gran Canciller pronunció unas palabras de acción de gracias dedicadas en primer lugar al Romano Pontífice; luego expresó su agradecimiento al Nuncio, a las autoridades civiles y eclesiásticas, a la Excma. Diputación Foral de Navarra y a las demás corporaciones que han colaborado con su patrocinio, al Claustro de Profesores «que tanto cariño y entusiasmo pusieron en el período inicial de esta Universidad», a cuantos la ayudaron y ayudan; y, al referirse a los Rectores de las demás Universidades que participaban en el acto, les decía que la Universidad «seguiría manteniendo, como hasta ahora, las más amistosas relaciones de intercambio y mutua ayuda; así lo exigen la gran tarea común de promover la enseñanza superior y la estrecha colaboración que debe reinar siempre en el campo de la cultura. Particular gratitud merece de nuestra parte la Universidad de Zaragoza que, a las muestras de cordialidad dispensadas a este Centro docente a lo largo de sus ocho años de existencia, ha querido añadir otra más al otorgarme en fecha muy reciente una preciada distinción académica». En otro pasaje del discurso el Gran Canciller resumía así la proyección universal de la Universidad diciendo que esta labor cultural y apostólica «si bien se asienta y realiza en el solar de la Nación española, sobrepasa —por la finalidad que le incumbe— el marco estricto de sus fronteras. En el horizonte de esta labor se hallan países del continente americano unidos por viejas tradiciones y países jóvenes recientemente constituidos, sin olvidar otros pueblos antiguos que un día conocieron la luz de la fe y a los que la Iglesia también dedica sus solícitos desvelos».

El público asistente y las numerosas personas que siguieron la retransmisión del acto desde el claustro de la Catedral subrayaron con nutridos aplausos diversos pasajes de los discursos.

BENDICION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL FUTURO CAMPUS UNIVERSITARIO

Las autoridades y los invitados se trasladaron seguidamente al soto del Sadar donde, en terrenos cedidos por el Ayuntamiento de Pamplona, se están empezando a construir los nuevos edificios universitarios. El numeroso público que allí se había congregado acogió calurosamente la presencia de las ilustres personalidades asistentes.

En el lugar que ocuparán la Facultad de Derecho y la Biblioteca de Humanidades, el Nuncio de Su Santidad bendijo la primera piedra y pronunció un discurso. Después, el Alcalde de Pamplona, Ilmo. Sr. D. Miguel Javier Urmeneta, expresó el júbilo de la ciudad y de toda Navarra por la elevación del Estudio General al rango de Universidad, y su íntimo convencimiento del seguro porvenir de esta labor. «En esta tierra, en la que han crecido tantas y tantas espigas, suelo de labranza —recordó—, germinarán en el futuro espigas de inteligencia». Cerró el acto el Cardenal Arzobispo de Tarragona.

Seguidamente, las personalidades presentes firmaron las actas extendidas para conmemorar el acontecimiento; y los documentos fueron depositados en una caja de plomo alojada en la piedra inaugural.

MISA DE MONSEÑOR ESCRIVA DE BALAGUER EN LA CATEDRAL

Al día siguiente, a las once de la mañana, Mons. Escrivá de Balaguer celebró una Misa en la Catedral para los profesores y alumnos de la Universidad y sus familias. Después del Evangelio, dirigió unas palabras a los asistentes, que llenaban por completo el templo. Terminada la Santa Misa, el Gran Canciller recibió en el Claustro a nutridos grupos de personas que acudían a saludarle y a recibir su bendición.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Octubre de 1960

Mons. Escrivá de Balaguer Hijo Adoptivo de Pamplona

EL Alcade, Sr. Urmeneta:

- **"Que no nos falte nunca su espíritu, que esté aquí siempre, para ayudarnos en el trabajo diario, en el pasar de los días".**

Mons. Escrivá de Balaguer:

- **"Tenga una debilidad –todos tenemos alguna– y esa debilidad es Navarra".**
- **"El título que ahora me entregáis señor Alcalde, no es más que la credencial que afirma en letras de molde una realidad viviente en mi corazón".**
- **"Yo he dicho alguna vez que el mayor enemigo de Dios es la ignorancia".**

Mons. Escrivá de Balaguer, acompañado del alcalde de Pamplona, en el balcón del Ayuntamiento

A las ocho de la tarde tuvo lugar en la Casa Consistorial la ceremonia de la entrega a Mons. Escrivá de Balaguer del título de hijo adoptivo de Pamplona. Asistieron al acto, celebrado en el salón de recepciones del Ayuntamiento, el Nuncio de Su Santidad, el Arzobispo de Pamplona, todas las autoridades provinciales y locales, representaciones del claustro de profesores y de los alumnos de la Universidad y un selecto grupo de invitados.

El Secretario de la Corporación Municipal, D. Ignacio Sanz González, dio cuenta del acuerdo adoptado unánimemente por el Pleno del Ayuntamiento, el 21 de septiembre de ese año, en virtud del cual se nombra hijo adoptivo de la Ciudad al fundador del Estudio General de Navarra.

A continuación, el Alcalde de Pamplona dirigió a Mons. Escrivá de Balaguer estas cordiales palabras: «No me importa repetir aquí, aunque esta mañana se haya dicho dos veces, aquel bellísimo pensamiento expresado por el Excmo. Sr. Nuncio en otra ocasión memorable. Hoy, la alegría es completa, porque lo que faltaba ya no falta: Monseñor está lleno de virtudes, pero le faltaba una, y ésta era haber nacido en Pamplona. Pero desde ahora es ya pamplonés». En medio de los aplausos de la concurrencia entregó el pergamino a Mons. Escrivá de Balaguer, quien abrazó efusivamente al Alcalde. «Para acabar —continuó—, y pasando del tono familiar al trascendente, le pediré que no nos falte nunca su espíritu, que esté siempre aquí para ayudarnos en el trabajo diario, en el pasar de los días. Con nosotros siempre, con nuestro aplauso».

Mons. Escrivá de Balaguer contestó a estas palabras, visiblemente emocionado.

Mientras tenían lugar estos actos, una inmensa muchedumbre se hallaba congregada ante la Casa Consistorial. La plaza resultaba insuficiente para contener al público que se desbordaba por las calles adyacentes. Cuando el Gran Canciller del Estudio, acompañado de las autoridades, apareció en el balcón central del Ayuntamiento, se oyó una clamorosa ovación. Bandas militares, agrupaciones de Lodosa y Tudela, y Tunas universitarias rompieron a tocar, mientras se agitaban infinidad de pañuelos. Los dantzaris de Estella, de Ochagavía y de Pamplona ejecutaron bailes populares. Era la alegría de Navarra entera ante los memorables acontecimientos de la jornada.

Monseñor Escrivá de Balaguer recibe el título de Hijo Adoptivo de Pamplona de manos del Alcalde, Sr. Urmeneta y en presencia de Monseñor Delgado Gómez

DISCURSO DE MONSEÑOR ESCRIVA DE BALAGUER

Señor Alcalde:

Al recibir de vuestras manos el honroso título de hijo adoptivo de esta Noble ciudad de Pamplona, no voy a caer en la falsa humildad de decir que no merezco tan alta distinción. Si lo hiciera, faltaría a la verdad y causaría agravio a vuestra justicia.

Sí, creo que es justo que esta bendita tierra de Navarra me considere como uno de sus hijos, porque si bien es cierto que no tuve la suerte de nacer junto al Arga, no lo es menos que, desde hace tiempo, le vengo demostrando un cariño filial al entregarle a tantos hijos míos, unos para que gasten lo mejor de su vida en las tareas docentes del Estudio General; otros para que se formen en esta atmósfera pura de reciedumbre, de fe y de lealtad.

No cabe mayor prueba de cariño que esta que yo he dado a Pamplona al elegirla, entre todas las ciudades de España, como sede de la primera Universidad del Opus Dei. Y el título que ahora me entregáis, señor Alcalde, no es más que la credencial que afirma en letras de molde una realidad viviente en mi corazón.

Hace muchos años que resido en el extranjero; bien sabe Dios que no es por mi gusto, aunque lo haga muy a gusto. Y, sin embargo, cada día soy más español y, al mismo tiempo, más universal, más católico.

Amo con todo el alma a esta patria mía, con sus virtudes y sus defectos, con su rica variedad de regiones, de hombres y de lenguas. Me encanta atravesar esa Castilla —paisaje de surco y cielo— que hace a los hombres y los gasta; me siento catalán en Cataluña y soy aragonés de nacimiento; admiro sin disimulo las fértiles vegas de Levante, los pueblos encalados de Andalucía, la recia contextura de la Montaña. Pero tengo una debilidad —todos tenemos alguna—, y esa debilidad es Navarra, porque esta tierra jugosa, de hayedos y rastrojeras, con su fe inquebrantable, su apego a la tradición, su laboriosidad callada y su moral sin tacha, parece como si hubiera sido especialmente dispuesta por Dios para que en ella fructifiquen las obras de apostolado universal, que siembran aquí a manos llenas, seguras de que habrá buena cosecha.

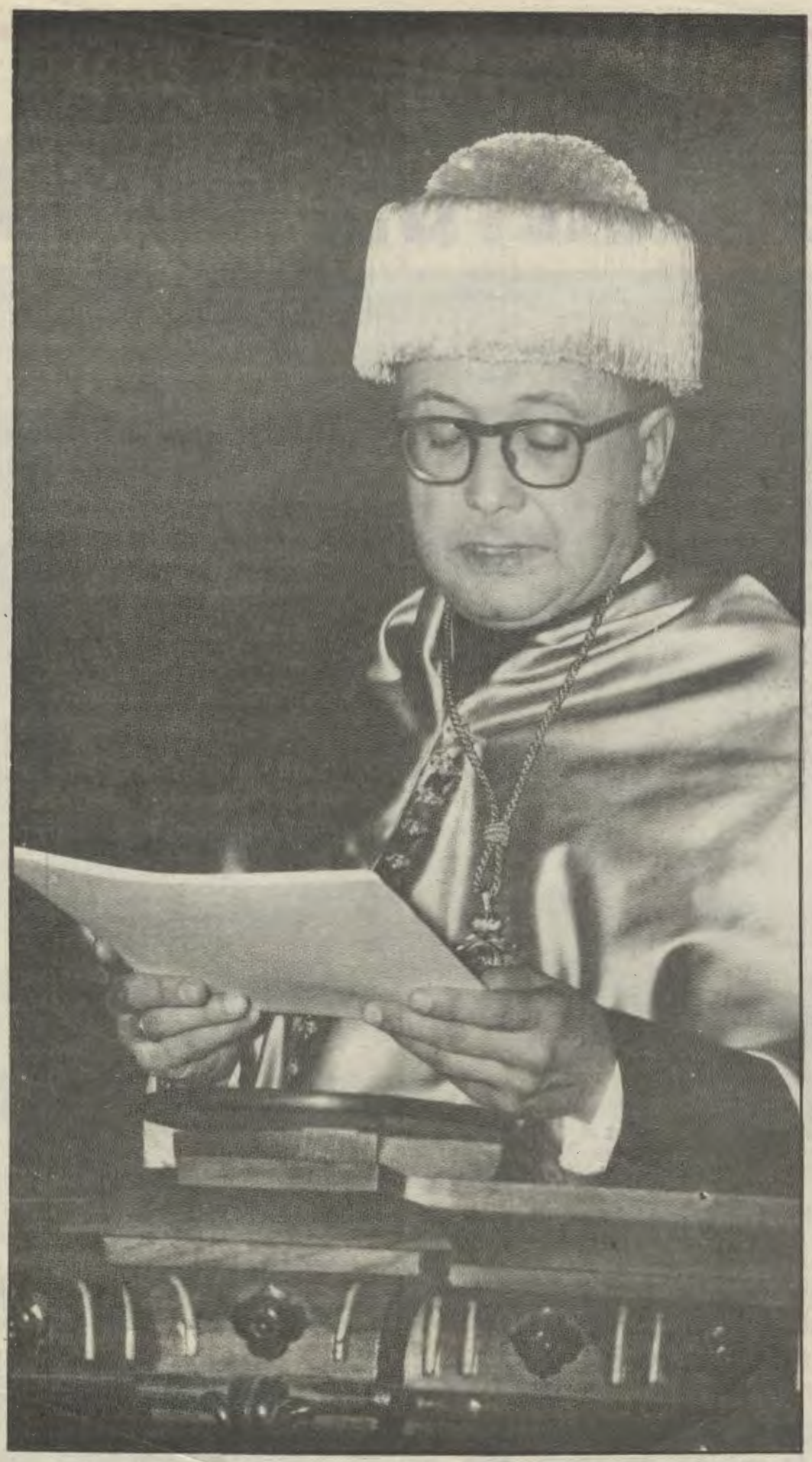
Y eso es lo que ha venido a hacer el Opus Dei, con amplios horizontes. Queremos hacer de Navarra un foco cultural de primer orden al servicio de nuestra Madre la Iglesia; queremos que aquí se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida; queremos que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber.

Yo he dicho en alguna ocasión que el mayor enemigo de Dios es la ignorancia; estoy convencido de ello. Por eso quiero que los míos den la batalla de la doctrina; por eso me entusiasma el pensar que vosotros, que habéis estado siempre en vanguardia a la hora de defender con las armas nuestra Santa Fe Católica, vais a figurar a la cabeza de los que la defienden con la inteligencia.

De este modo prestamos un servicio a la Iglesia, un servicio a la Patria y un servicio también, muy grande, a esta ciudad. No os quepa duda: hoy, Pamplona es más conocida en el mundo por su Estudio General que por los «sanfermines», con ser éstos muy célebres. Son muchos ya los estudiantes de los más varios países que se han formado aquí, y seguirán viniendo cada vez más; y, al volver a sus tierras, se dejan entre estos muros de piedras carcomidas por los años un jirón de su alma, que les sigue llamando donde quiera que estén.

Muchas gracias a todos por vuestra generosa cooperación, sin la cual no hubiera sido posible nuestra empresa. Muchas gracias a las Autoridades eclesiásticas y civiles por la cordial acogida que nos habéis dispensado. Y, finalmente —lo he dejado para el final para que no me embargue la emoción— muchas gracias también a la Corporación municipal y a usted, señor Alcalde, por el alto honor que me habéis dispensado con tanta sinceridad como benevolencia. Podéis considerarme desde ahora como un pamplonés más y estad seguros de que este valioso título, que hoy me otorgáis, ha de ser para mí el mejor estímulo en mis afanes diarios.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Monseñor Escrivá de Balaguer pronuncia su discurso durante el acto en que fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Zaragoza

Mons. Escrivá de Balaguer abraza al padrino, Dr. Solano

Octubre de 1960

MONS. ESCRIVA DE BALAGUER DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

- **"Vieja y querida Universidad de Zaragoza, cuya memoria viene hoy a mi mente unida a recuerdos imborrables de tiempos ya lejanos. Años transcurridos a la sombra del seminario de San Carlos, camino de mi sacerdocio, desde la tonsura clerical recibida de manos del cardenal don Juan Soldevilla, en un recogido oratorio del Palacio Arzobispal, hasta la primera misa, una mañana a muy temprana hora, en la Santa Capilla de la Virgen. Años, también de estudiante universitario, en la antigua Facultad de Derecho de la plaza de la Magdalena".**
- **"Siete lustros han pasado ya desde que abandoné las aulas de la Universidad de Zaragoza y las tierras de Aragón en que nací. Largos años que no han conseguido borrar de la mente el recuerdo, ni ahogar en el corazón el afecto por aquella Universidad ni por esta tierra".**

Mons. Escrivá de Balaguer recibió el Doctorado «Honoris Causa» en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza el 21 de octubre de 1960. Presidió el acto, en representación del Ministro de Educación y Ciencia, el Subsecretario del Departamento, don José Maldonado, junto con el Arzobispo de Zaragoza, Dr. Morcillo; el Rector de la Universidad, el Gobernador Civil y el Gobernador Militar. Asistieron también el Alcalde de la ciudad, el Presidente y el Fiscal de la Audiencia, el Presidente de la Diputación y el Obispo de Barbastro, entre otras personalidades invitadas. Después de los discursos del Padrino, don Fernando Solano Costa, y del Rector, Dr. Cabrera y Felipe («Mons. Escrivá de Balaguer es un aragonés ilustre que comenzó sus estudios en la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, simultaneándolos con los del Seminario. Este comienzo de su vida parece ya demostrarnos los derroteros que había de seguir, como se ve, distintos a los que debe ser la misión específica de un doctor en Derecho. Es por eso por lo que esta Facultad ha querido volverle a traer a su seno, con esta investidura»), pronunció un discurso Monseñor Escrivá de Balaguer sobre «Huellas de Aragón en la Iglesia Universal».

MONSEÑOR ESCRIVA DE BALAGUER COMENZO ASI SU DISCURSO

Quiere la tradición universitaria, y el respetarla es para mí un gustoso deber, que el nuevo Doctor pronuncie una alocución en el acto solemne de su investidura. El tema obligado del discurso tiene que ser, necesariamente, la acción de gracias, la gratitud que en este caso os aseguro profundamente sincera y cordial, por el alto honor que representa el haber sido llamado a formar parte del Claustro de Doctores. El agradecimiento está teñido de una nota de peculiar emoción cuando, como ahora, es la propia **Alma Mater**, la Universidad misma de la que el nuevo Doctor fue alumno, aquella que le otorga el más alto y preciado de sus títulos. Vieja y querida Universidad de Zaragoza, cuya memoria viene hoy a mi mente unida a recuerdos imborrables de tiempos ya lejanos. Años transcurridos a la sombra del seminario de San Carlos, camino de mi sacerdocio, desde la tonsura clerical recibida de manos del cardenal don Juan Soldevilla, en un recogido oratorio del Palacio Arzobispal, hasta la primera misa, una mañana a muy temprana hora, en la Santa Capilla de la Virgen. Años, también, de estudiante universitario, en la antigua Facultad de Derecho de la plaza de la Magdalena. Quisiera evocar hoy, con afectuoso respeto, los nombres de tantos insignes juristas que fueron allí mis maestros; pero me permitiréis que al menos mencione el de uno de ellos, para cifrar en él el agradecido reconocimiento que a todos y a cada uno les debo: estoy hablando de don Juan Moneva y Puyol. Fue, de todos mis profesores de entonces al que más de cerca traté y de ese trato nació entre nosotros una amistad que se mantuvo viva, después, hasta su muerte. Don Juan me demostró en más de una ocasión un entrañable afecto y yo pude apreciar siempre todo el tesoro de recia piedad cristiana, de íntegra rectitud de vida y de tan discreta como admirable caridad, que se ocultaba en él bajo la capa, para algunos engañosa, de su aguda ironía y de la jovial donosura de su ingenio. Para don Juan y para mis otros maestros, mi más emocionado recuerdo; que a él, y a cuantos como él pasaron ya de esta vida, les haya otorgado el Señor el premio de la eterna bienaventuranza.

Siete lustros han pasado ya desde que abandoné las aulas de la Universidad de Zaragoza y las tierras de Aragón en que nací. Largos años que no han conseguido borrar de la mente el recuerdo, ni ahogar en el corazón el afecto por aquella Universidad ni por esta tierra. En la Roma eterna, junto al sepulcro de Pedro, o viajero por todos los caminos de Europa, su memoria ha estado y sigue estando siempre muy presente en mí.

Por eso, al tener hoy que dirigiros la palabra, he querido hablar de Aragón, mas no por estrecho y provinciano afán de localismo, ni tampoco con ropajes de erudición científica que no convienen a la circunstancia ni al momento. Quisiera, simplemente, traer a vuestra consideración algunos nombres y hechos de todos conocidos; pero que, al engarzarse por el hilo conductor de la historia, pueden servirnos como de eslabones, de grandes hitos, para tomar conciencia de la aportación de Aragón a ese quehacer divino y humano que es la vida misma de la Iglesia universal.

Huellas de Aragón, de Zaragoza, en la historia de la Cristiandad a través del discurrir de los siglos, del renovarse de las culturas, para contemplar cómo la Iglesia, cumpliendo el mandato de Cristo, ha sabido siempre, con eterna juventud, informar del espíritu del Evangelio cada hora y dar la respuesta adecuada a los anhelos y a la expectativa de los tiempos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Noviembre de 1964

I ASAMBLEA GENERAL DE AMIGOS

- **Casi de la noche a la mañana, Pamplona tenía 12.000 habitantes más.**
- **Trenes especiales de Barcelona, Madrid y Sevilla, con lluvia y frío.**
- **En la Asamblea General, en el Teatro Gayarre, se nombra Presidente de honor a D. Carlos Jiménez Díaz y como Presidente de la Junta de Gobierno a D. José Castán Tobeñas.**
- **Monseñor Escrivá de Balaguer celebró en aquella ocasión 18 tertulias con todas las personas que quisieron oírle y hablarle.**

Llovía y hacía frío. Como en los sanfermines, todo estaba lleno. Apenas se encontraba sitio donde aparcar el coche, ni donde comer. Bandas de música por las calles. Pamplona, casi de la noche a la mañana, tenía doce mil habitantes más.

El domingo amaneció nevado. En la gran pradera, cubierta de nieve, del campus universitario había interminables filas de coches y autobuses entre los edificios de la Universidad y Colegios Mayores. En la fachada del edificio central, cuarenta y tres banderas de las cuarenta y tres nacionalidades que están representadas en esta Universidad abierta al mundo.

Monseñor Escrivá de Balaguer visitaba aquella mañana la Universidad y recibía allí a varios grupos de personas. Dedicó un rato especial a los empleados de la Universidad y a las limpiadoras de aquellos edificios.

Alrededor de las seis, con cortos intervalos de tiempo, llegaron los trenes especiales que habían salido de Barcelona, Madrid y Sevilla repletos de Amigos de la Universidad. Alboroto en la estación. Los andaluces llegaron cantando con guitarras. Los más entusiastas fueron los de Cataluña. Un grupo de obreros llevaba una pancarta que decía: «Catalunya amb l'Universitat de Navarra». En poco tiempo se diluyeron en la ciudad. En Sangüesa, como en tantos otros pueblos, pusieron colgaduras y carteles de bienvenida a los Amigos de la Universidad que iban a alojarse allí, porque no había sitio en los hoteles y casas particulares de Pamplona. Monseñor Escrivá de Balaguer seguía recibiendo en el Colegio Mayor Belagua.

A las once en punto, la Catedral estaba completamente llena. Celebraba la Misa el fundador del Opus Dei. Unos mineros se abrieron paso hasta la cancela del altar. A un lado y otro del presbiterio, montaron guardia de honor con sus lámparas encendidas. Después del Evangelio, monseñor Escrivá de Balaguer comenzó su homilía.

Terminada la Misa se dio lectura al telegrama de adhesión de Su Santidad Paulo VI a la Asamblea General y la contestación de Monseñor Escriva de Balaguer.

Las bandas de música llegadas de Valencia y de Lodosa llenaron las calles con aires de fiesta. Monseñor Escrivá de Balaguer recibía mientras tanto a varios periodistas extranjeros en una de las dependencias de la Catedral.

A las cinco y media, en el teatro Gayarre, había más gente de la que cabía. Comenzaba la I Asamblea General de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra.

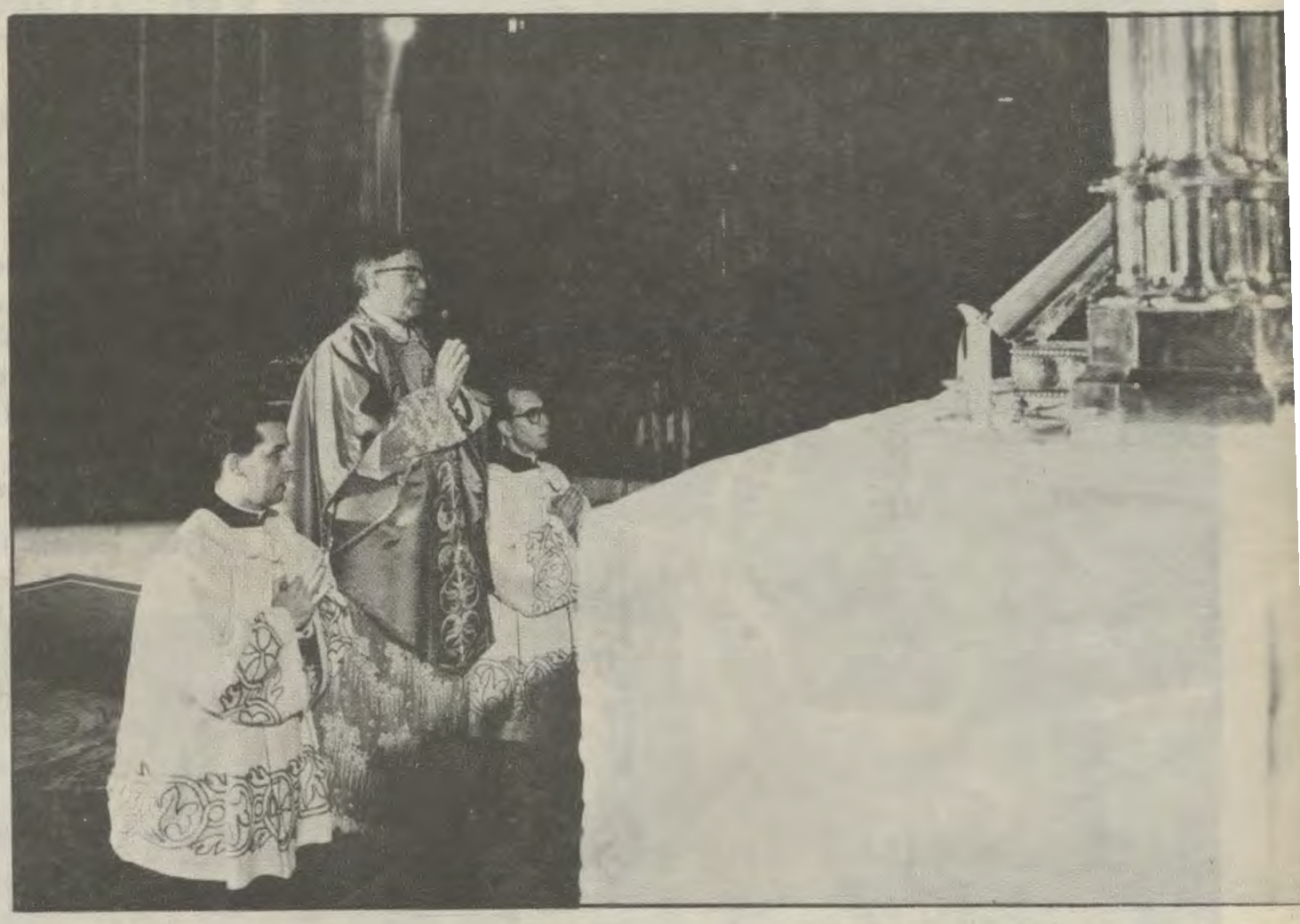
La tarde, con reflejos de faroles en las calles, bajo la lluvia, terminó para los doce mil Amigos visitantes de Pamplona con una fiesta folklórica en el amplísimo Frontón Labrit.

Según el programa, los actos de la Asamblea habían terminado. Sin embargo, al día siguiente, martes, la inmensa mayoría de los Amigos de la Universidad permanecían todavía en Pamplona.

Igual que en días anteriores, el Gran Canciller siguió, mañana y tarde, recibiendo a los diversos grupos de Amigos de la Universidad que habían acudido a Pamplona. Con ellos se repitieron las escenas llenas de vida y espontaneidad del teatro Gayarre.

El espíritu de amor a la libertad y de comprensión de Monseñor Escrivá de Balaguer se manifestó de mil maneras, con agudeza de expresión, acompañada a veces con el gesto, ante todos los grupos que le escuchaban.

Después de las dieciocho reuniones celebradas en dos días, el Gran Canciller Monseñor Escrivá de Balaguer recibió todavía a los periodistas de Pamplona, les habló con enorme cariño y se despidió de ellos con una bendición. Aquella noche los valencianos derrocharon su arte en una sesión espléndida y ruidosa de fuegos artificiales en la plaza del Castillo, como broche brillante a estas jornadas que han quedado grabadas en nuestro interior. Como escribía un periódico de Pamplona, la Universidad de Navarra tiene un pilar seguro. Después de oír y ver al Gran Canciller, salíamos como de un mundo distinto. Deseábamos que todo el mundo estuviera lleno de comprensión, de libertad, de amor, de trabajo, de buen humor y sencillez.



HOMILIA EN LA CATEDRAL

- **"Amar a todos, comprender a todos, disculpar a todos, convivir con todos".**
- **"Libertad para que las almas, para que las conciencias se manifiesten honrada, honestamente, y esto lo queremos lograr con un medio más, con esta Universidad de Navarra que vosotros sostenéis con vuestra oración, con vuestros sacrificios, con vuestro cariño, con vuestra aportación económica".**
- **"Tenemos la misión de coger este mundo y corredimirlo con Cristo, purificándolo, limpiándolo y consagrándolo. Consagrar el mundo a Cristo Señor nuestro, que es consagrarlo a la máxima libertad de las conciencias, que es dar a la criatura todo lo que tiene de divino".**

Monseñor Escrivá de Balaguer comenzó su homilía señalando cómo, para asistir a la Asamblea, habían venido de todas partes gentes sin distinción entre sí, porque *«uno mismo es el Señor de todos* —dijo, evocando palabras de San Pablo—; *rico para todos los que le invocan. ¡Qué bien entendemos esto en el Opus Dei! ¡Qué bien los hijos y las hijas de mi alma lo practican en los cinco continentes! Amar a todos, comprender a todos, disculpar a todos, convivir con todos».*

»Hoy, el primer pensamiento mío se va lejos y cerca, hasta el Padre común, hasta el Papa, que es el pregonero y el modelo para la libertad personal, para la comprensión... Este es el buen espíritu de Dios, sin partidos, sin banderías: caritas Christi urget nos.

»Os pido que encomendéis a nuestro Santo Padre que tanto ama al Opus Dei y que con tanto cariño mira a la Universidad de Navarra. El va a ir, peregrino, al Congreso Eucarístico. Pedro se va hacia el Maestro de nuevo y va en medio de la tempestad de los mares de la tierra, a un país noble que merece nuestro cariño, pero en el que pocos conocen a Cristo, Señor nuestro...». «Nuestro amor, Señor, para el Pontífice Romano; nuestro amor para todas las almas: católicas o no, cristianas o no cristianas. No somos anti nada; somos afirmación, una afirmación de cariño: queremos para todos la libertad. Yo no tengo más misión que la espiritual y sacerdotal; hablo del alma, mis hijos, hermanos y hermanas mías; hablo del alma. Libertad para que las almas, para que las conciencias se manifiesten honrada, honestamente, y esto lo queremos lograr con un medio más, con esta Universidad de Navarra que vosotros sostenéis con vuestra oración, con vuestros sacrificios, con vuestro cariño, con vuestra aportación económica».

Refiriéndose a la amplitud de miras y de afanes universitarios y apostólicos de la Universidad de Navarra, el Gran Canciller señaló cómo es necesario penetrar el mundo de la buena doctrina estando dentro de él para cristianizarlo en su totalidad: *«Estamos en el mundo y vosotros —los Amigos de la Universidad— nos ayudáis. Estamos en el mundo para dar doctrina. Amamos el mundo, repito: no me cansaré de decirlo hasta morir. Amo el mundo, que Dios hizo bueno; lo hacemos feo los hombres, con nuestros errores».*

«Tenemos la misión de coger este mundo y corredimirlo con Cristo, purificándolo, limpiándolo y consagrándolo. Consagrar el mundo a Cristo Señor nuestro, que es consagrarlo a la máxima libertad de las conciencias, que es dar a la criatura todo lo que tiene de divino. En medio del mundo, cada uno en su trabajo, en el trabajo que no es monótono, porque no es monótono el amor... Tenemos que dar esta doctrina, doctrina de paz, siendo sembradores de paz y alegría. ¡Ayudadnos, Amigos de la Universidad de Navarra!, porque si hemos de dar doctrina, la hemos de dar teniendo don de lenguas, los modos de expresión convenientes para hacernos entender. La Universidad está en vuestras manos; vuestras manos que se divinizan porque proporcionan al Señor un medio soberano de apertura, un medio soberano de siembra...»

«Esta es una Universidad más en España. Yo amo a la Universidad: me honro de haber sido alumno de la Universidad española. La recuerdo —¡maestros y compañeros que evoco con un afecto entrañable!—. Vosotros —los Amigos de la Universidad de Navarra— hacéis posible que otras almas, llamadas por Dios en su profesión para dedicarle la vida entera, puedan con su apertura, su generosidad y esos medios, dar el trago limpio del Amor».

Monseñor Escrivá de Balaguer terminó glosando unas palabras de San Pablo: *«Mi cariño para todos en Cristo Jesús: yo estoy seguro de que si lo hacéis, se harán realidad en vosotros aquellas palabras maravillosas con que continúa el Apóstol: El Dios de la paz estará con vosotros».*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

EL PADRE CON:

PERSONAL NO DOCENTE

«Sois tan importantes como toda la Junta de Gobierno reunida». «Trabajad con amor, con ilusión, porque el último servicio que hagáis es servicio a la Iglesia, al mundo entero». «Queremos atenderos no sólo con la justicia, sino con el corazón... Lo vamos haciendo con ayuda de estos maravillosos Amigos de la Universidad de Navarra». «Si tenéis alguna queja, habiad claro, con valentía... y con cariño». Les dijo cosas de las que llegan al corazón.

Entonces se le acercó un ordenanza, le dijo algo, y el Gran Canciller le dio un apretado abrazo, como el que da un padre a un hijo a quien hace tiempo que no ve. Florencio Baile —que así se llama el ordenanza— estaba también emocionado.

SACERDOTES Y RELIGIOSOS

Monseñor Escrivá de Balaguer, se reunió con más de un centenar de religiosos y religiosas de unas treinta comunidades de la ciudad, junto con un nutrido grupo de sacerdotes diocesanos. Deseaba testimoniarles su afecto sincero y entrañable y agradecerles el apoyo que de un modo u otro han venido prestando a la Universidad. Comenzó invitándoles a rezar, juntos, a las religiosas navarras que habían sufrido martirio en el Congo. *«No se trata de hacer sufragios por sus almas, sino de invocarlas; ellas han vencido, han triunfado ya».* Las voces se unieron emocionadas. La conversación discurrió en un ambiente de gran cordialidad. Monseñor tuvo palabras de gran elogio para la vocación religiosa, y, mostrando los diversos caminos que el Espíritu Santo suscita en su Iglesia, agradeció al Señor la vocación peculiar de sacerdote secular diocesano que a él le había señalado. Y recordó que a lo largo de sus muchos años de dirección espiritual había encaminado —y sigue encaminando— muchas almas hacia la vocación religiosa, cuando entendía que alguien se sentía inclinado a abandonar el mundo por amor de Dios: *«No podemos ser exclusivistas. Yo no soy fanático, no soy fanático ni del Opus Dei».* Estaba claro su amor a la libertad, su comprensión hacia el camino de los demás. Y el cariño, la unidad que deben presidir el esfuerzo de todos los que trabajan por Jesucristo.

PERIODISTAS

- **"Mi esperanza es que mi única victoria se produzca en el momento de mi muerte".**
- **"Mi mayor alegría es amar a todos los hombres por amor de Dios".**
- **"Desde la misma fundación del Opus Dei, en 1928, he defendido y defenderé siempre la libertad de las conciencias".**

Mons. Escrivá de Balaguer recibía a varios periodistas extranjeros en una de las dependencias de la Catedral. *«Admiro su labor y la comprendo* —les dijo después de saludarles—, *tanto los grandes aciertos como los defectos. Este cariño hacia la prensa está plenamente justificado; cuando acierta, porque ha hecho una gran labor; cuando no lo consigue, porque lo ha intentado de buena fe. Todos los hombres necesitamos de comprensión y los periodistas, especialmente».* Se refirió a la gran importancia de la prensa, y puntualizó: *«Aquello que no queremos es la basura, lo que ensucia a los hombres, lo que les empequeñece. Amamos la verdad y por eso amamos a la prensa».* ¿Cuál cree que ha sido su principal victoria?, le preguntó el corresponsal de «Le Figaro». *«¿Victoria?* —contestó—. *Ninguna, no he tenido ninguna, porque nunca he peleado. Mi esperanza es que mi única victoria se produzca en el momento de mi muerte. Puede ocurrir en cualquier momento, y yo les pido a ustedes, periodistas, que recen por mi»,* continuó sonriente. «¿Y su mayor alegría?» La respuesta fue: *«Mi mayor alegría es amar a todos los hombres, por amor de Dios».* El director de la agencia France Press, preguntó: «¿A qué atribuye el gran desarrollo del Opus Dei en el mundo?». Contestó: *«¿Usted se lo explica? Yo, no. Humanamente no tiene explicación. Es Obra de Dios y sólo El podría satisfacer su curiosidad».* Les habló después del espíritu abierto del Opus Dei: *«Amamos y comprendemos a todos los hombres, sin exclusivismos ni discriminaciones. Desde la misma fundación del Opus Dei, en 1928, he defendido y defenderé siempre la libertad de las conciencias. Estamos abiertos a todos, sin distinciones, porque en el amor cristiano, como ustedes saben, no caben las diferencias».* Les agradeció su presencia en Pamplona, y les dijo: *«No quiero saber lo que van ustedes a escribir. Si es la verdad, que Dios se lo premie; si no fuese así, yo rezaría por ustedes, con lo que, de todas formas, saldrán ustedes ganando. Confío en su hombría de bien».*

Florencio Baile sonríe ante el ademán cariñoso de Monseñor Escrivá de Balaguer con sus dos hijos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con los Amigos de la Universidad

- **"Cuando el Señor quiere decir un piropo de amor a sus discípulos, les dice: "Vos autem dixi amicos". Yo os llamo amigos. Yo os llamo amigos de Jesucristo, porque sois amigos de esta Universidad, donde late continuamente el espíritu cristiano".**
- **"Amo la libertad, porque sin libertad no podemos agradar a Dios".**
- **"Los socios del Opus Dei son libérrimos en todos los problemas de orden temporal y que Dios ha dejado a la discusión de los hombres".**
- **"Desde 1947, con permiso de la Santa Sede, tenemos junto a nosotros —no había precedentes en la Iglesia romana— como cooperadores a los no católicos y a los no cristianos".**
- **"Formad a los alumnos de tal modo que jamás se encuentren solos, que no tengan que experimentar jamás la amargura de la soledad".**
- **"Bendigo con las dos manos el amor humano noble y limpio. Es el camino al que Dios llamará a la mayoría de vosotros. Ennoblecedlo, no lo envilezcáis".**

«Estoy seguro de que no esperáis de mí ningún discurso. Esperáis un rato de conversación, ¿no es eso? Cuando el Señor quiere decir un piropo de amor a sus discípulos, les dice: «Vos autem dixi amicos». Yo os llamo amigos. Yo os llamo amigos de Jesucristo, porque sois amigos de esta Universidad, donde late continuamente el espíritu cristiano. ¿Qué esperà la Universidad de vosotros? Primero, vuestra oración; después, vuestro espíritu de sacrificio y vuestra simpatía y cariño. ¡No he dicho nada! Lo he dicho todo. Gracias. Muchas gracias. Gracias en nombre de este Opus Dei, que es el último de los apóstoles que el Señor ha promovido en su Iglesia santa. El último, aunque ya universal, porque trabaja en todos los continentes. Gracias os da este pobre sacerdote, porque al ayudar a la Universidad, me ayudaréis también a mí, que tanto necesito de vuestra oración y afecto. Como he dicho que no quiero dirigiros ningún discurso ni menos un sermón, preguntadme todo lo que queráis y yo os lo respondo».

Se había creado un inigualable clima de cordialidad e interés. Comenzaba una serie ininterrumpida de vivos diálogos entre Monseñor Escrivá de Balaguer y los Amigos de la Universidad, que se alargarían en sucesivas reuniones.

«¿Cómo se puede ayudar mejor a la Universidad?», preguntó el primero. *«Pues con vuestra vida de cristianos, con vuestro amor a todas las criaturas, con el espíritu de convivencia, dejando de ser —si es que lo sois— hombres exclusivistas».*

«¿Por qué habla con tanta insistencia de la libertad?», preguntó otro, desde la platea. *«Yo no hablo nunca de política, que no es mi oficio. No tengo ninguna misión política: mi misión es exclusivamente espiritual, sacerdotal. Respeto todas las opiniones políticas, cuando no son contrarias a la fe de Cristo. Y, además, venero a las autoridades en todas las naciones donde voy. Amo la libertad, porque sin libertad no podemos agradar a Dios. Defiendo, he defendido y defenderé siempre la libertad de las conciencias. Libertad personal y responsabilidad personal».* Aclaró entonces que es preciso enseñar a los católicos a asumir la responsabilidad de sus acciones personales y libres, en el orden temporal, sin pretender apoyarse en la Iglesia, sin vivir nunca del hecho de ser católicos. *«En cuestiones temporales, cada uno tiene el derecho de seguir libremente la opinión que prefiera. Los socios del Opus Dei son libérrimos en todos los problemas de orden temporal y que Dios ha dejado a la discusión de los hombres. Si alguna vez los católicos deben adoptar un criterio uniforme, corresponde a la jerarquía de la Iglesia señalar ese criterio, jamás a los directores del Opus Dei».*

En este ambiente cálido continuaron saltando preguntas desde cada esquina, que tenían siempre una contestación oportuna, llena de humor a veces, siempre concisas y claras. Me parece interesante transcribir todavía dos preguntas más.

«¿Qué posición tienen los miembros del Opus Dei en la vida pública de los países?». Contesta con viveza: *«¡La que les da la gana!* —y se produjo una ovación cerrada—. *Y no me interesa saber cuál es esa postura. Yo defiendo la libertad de cada uno de ellos, porque si no, no tengo derecho a defender la mía».*

«¿Qué postura tienen los miembros del Opus Dei con respecto a los no católicos?». *«De amor, de apertura. No te tengo que decir que, desde 1947, con permiso de la Santa Sede, tenemos junto a nosotros —no había precedentes en la Iglesia romana— como cooperadores a los no católicos y a los no cristianos. Merecen el respeto a su libertad, la libertad de las conciencias. Y merecen el calor de vuestro corazón».*

Después de esta asombrosa rueda de prensa multitudinaria, celebrada a cuerpo limpio en el teatro Gayarre, Monseñor Escrivá de Balaguer, con su habitual sencillez y buen humor, dio las gracias a los asistentes y dedicó unas palabras de especial elogio hacia el doctor Jiménez Díaz. Después impartió la bendición a todos los asistentes al acto.

Según el programa, los actos de la Asamblea habían terminado. Sin embargo, al día siguiente, martes, la inmensa mayoría de los Amigos de la Universidad permanecían todavía en Pamplona. Los Colegios Mayores Aralar y Belagua no habían quedado tranquilos. Igual que en días anteriores, el Gran Canciller siguió, mañana y tarde, recibiendo a los diversos grupos de Amigos de la Universidad que habían acudido a Pamplona. Con ellos se repitieron las escenas llenas de vida y espontaneidad del teatro Gayarre. Fueron nuevas ruedas de prensa gigantescas, en las que todos preguntaban lo que querían al fundador del Opus Dei, en un diálogo abierto y sincero. Pasaron grupos de más de quinientas personas, de hora en hora. Grupos de portugueses y franceses, de Cataluña y Baleares, los de Valencia, los de Madrid, los de Andalucía, navarros, vascos, aragoneses, los alumnos de la Universidad y no sé cuántos más. En mi cuaderno de notas no he sabido distinguir qué palabras corresponden a reuniones de días anteriores y cuáles a las de aquel último día. Lo que oí, escribo. Y sin orden. Entre tan abrumadora avalancha de ideas que el Gran Canciller ha volcado, con corazón, con un cariño muy difícil de transcribir, sobre los que le oíamos, saltan a primer término —así lo creo— tres temas con un sinfín de matices, anécdotas y palabras que trato de mostrar.

Habló ampliamente de la necesidad de hacer del trabajo —cualquiera que sea—, del ejercicio de la profesión y de la vida ordinaria *«un lugar de encuentro con Cristo».* Se lo dijo a las sirvientas, a los mineros —que le habían regalado una lámpara de galería y a quienes dijo que se la llevaría al Papa— y a los profesores, a quienes animaba a soñar en el futuro. «¿En qué tenemos que soñar, Monseñor?», le preguntó uno. *«Sueña con hacer mucho bien a toda la Humanidad; sueña apostólicamente ayudando a los hombres a comprenderse». «Formad a los alumnos de tal modo que jamás se encuentren solos, que no tengan que experimentar jamás la amargura de la soledad».*

Otro tema ampliamente tratado por Monseñor Escrivá de Balaguer, a propósito de muy diversas preguntas, fue el de la santidad de los laicos: *«Hacen falta* —dijo en una ocasión— *en los altares padres y madres de familia, chicas guapas —no sólo por guapas,* añadía con gracia por lo bajo—, *jóvenes fuertes y atléticos... y viejos. Vosotros, que no sois sacerdotes ni religiosos, no tenéis por qué imitar la santidad de los religiosos y los sacerdotes».* Y hablando del apostolado de los laicos hacía ver que deben huir siempre de cualquier tentación de monopolio o fanatismo. *«Nadie puede pretender que todos vayan por su propio camino; no puedo pretender que todo el mundo calce como yo. Amo todos los caminos, mientras estén, no ya dentro de la ortodoxia católica, sino dentro de la moral natural».* Añadía en otro momento que por amor al sacerdocio era opuesto a todo tipo de «clericalismo» que enturbia la misión espiritual de la Iglesia mezclándola en cuestiones profanas: *«Pido para todos mis hijos alma sacerdotal y mentalidad laical».*

«Tenemos los brazos abiertos para todos, un amor muy grande por todas las criaturas. No podemos ser ni así —decía, extendiendo sólo el brazo derecho—, *ni así* —extendía sólo el izquierdo—, *¡así!* —y ponía los brazos en cruz—, *para que quepan todos. Están en un triste error los que dicen que somos integristas y están en un triste error los que dicen que somos progresistas; libres libérrimos, cada uno es lo que le da la gana, dentro, naturalmente, del dogma y la moral cristiana. Y esto es el Opus Dei. Pero tenemos que comprender también que algunos no nos comprendan».*

Y aparte de estos grandes temas, mi cuaderno de notas estaba salpicado de anécdotas que hablaban de la asombrosa capacidad de adaptación de Monseñor Escrivá de Balaguer a las diversas mentalidades de cada grupo humano con que trataba en cada momento, de la capacidad de reacción instantánea ante las más variadas situaciones e incidencias de esos días. A los alumnos de la Universidad les dijo que se alegraba de ver florecer los noviazgos. *«Bendigo con las dos manos el amor humano, noble y limpio. Es el camino al que Dios llamará a la mayoría de vosotros. Ennoblecedlo, no lo envilezcáis».* En otra ocasión, ante un público navarro, impresionado por las recientes noticias del Congo, aludió a las religiosas martirizadas. Un africano que estaba cerca hizo un movimiento, como indicando al Gran Canciller que pedía perdón por la conducta de los de su raza. Monseñor le tomó las manos y le dio un apretado abrazo diciéndole que no tenía por qué avergonzarse, que muchos blancos no habían sabido tratarles a ellos como personas. Y le regaló su crucifijo. El muchacho se sentó llorando.

En otro momento se levantó uno y pidió: *«En el Opus Dei también hay guardiaciviles. Diga algo para sus hijos guardiaciviles, Padre ». «En el Opus Dei todos somos iguales* —contestó instantáneamente—. *Haría una injusticia si dijera algo especial para los guardiaciviles. Tendría que decirles lo mismo que les diría a los gitanos, que también los hay».* Una vez más rieron todos de buena gana.

—«¿Se han de alegrar los padres de la vocación de sus hijos?», preguntó uno. *«Si no se alegran es que en esa familia ha fracasado el espíritu cristiano»,* fue la rápida contestación.

«Díganos algo a los padres de familia numerosa», pidió alguien.

«Que no cequéis las fuentes de la vida. No tengáis miedo a los hijos, ni al dolor que os producen los hijos. No tengáis miedo a la vida de los hijos».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Noviembre de 1964

LOS PROFESORES CABRERA Y SANCHO IZQUIERDO PRIMEROS DOCTORES HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Investidura de los dos primeros Doctores Honoris Causa: D. Juan Cabrera y Felipe y D. Miguel Sancho Izquierdo

El día 27 no hubo descanso para los que trabajaban en la Universidad: el reloj continuaba su paso pero no conseguía impresionar a quienes se esforzaban para que el Edificio Central revistiese toda la solemnidad necesaria el día siguiente. Las cinco de la mañana tuvieron que llegar antes de que se marchara todo el «mare-magnum» de técnicos, obreros... y de los profesores y alumnos que colaboraron en la empresa.

A las siete de la mañana del día 28 se despertó el Edificio Central; mujeres de limpieza, electricistas, regresaron para dar el último soplo de corrección a todo. Sonaron las diez y todas las puertas estaban asediadas por muchas personas que pretendían entrar. Por fin, con orden, todo el que quiso traspasó el marco del Edificio Central.

EL ACTO ACADEMICO Y EL DIA 28

A las doce y un minuto, empezó a bajar el cortejo, desde el Rectorado y por la escalera noble. Los colores de las mucetas daban vistosidad al docto desfile académico. Primero las más jóvenes Facultades y Escuelas, luego, por orden de antigüedad ascendente los profesores de las Facultades con más solera. Cerraba el cortejo el Gran Canciller, acompañado de las autoridades locales y provinciales. Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer caminaba visiblemente emocionado, ante las salvas de aplausos que se le dedicaban, a su paso. Veía el esfuerzo realizado en 12 años de trabajo incansable; él lidió las dificultades de todo tipo que se le plantearon a la Universidad, durante su desarrollo. Agradecía con la mirada los constantes aplausos que se tributaban a su persona.

El maestro de ceremonias, después del toque de campanilla que declaró abierto el acto, salió del Aula Magna en busca de los doctorandos.

Por los aparatos de TV del circuito cerrado instalado en varios lugares del Edificio Central se vio toda la ceremonia: protocolo y afecto se unen para dar brillantez al acto. Discursos de los nuevos doctores y de sus padrinos. Con las palabras del Gran Canciller se clausuró la sesión.

Al terminar el solemne acto académico, la Tuna Universitaria ofreció unas canciones al Gran Canciller que se asomó al balcón central para agradecerlas, así como las aclamaciones de los universitarios congregados en la explanada.

El Claustro almorzó en Belagua y a continuación el Gran Canciller se reunió en tertulia con todos los profesores de la Universidad. Señaló el deber de los profesores de comprender y exigir a los alumnos. Ensalzó la labor que todos ellos estaban realizando dentro de la Universidad y les pidió que tuvieran una visión universal de su trabajo, trabajo que se proyectaba al mundo. Habló de libertad de las conciencias, de comprensión, de cariño para todos.

Mons. Escrivá de Balaguer:

"No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes".

"Cuando –llegada la plenitud de los tiempos– Cristo iluminó para siempre las arcanas lejanías de nuestro destino eterno, quedó establecido un orden humano y divino a la vez, en cuyo servicio tiene la Universidad su máxima grandeza".

DISCURSO DEL GRAN CANCILLER

«Es propio de las colectividades en las que campean la alegre esperanza y el ímpetu creador, rodear de ambiente festivo el cumplimiento estricto de un acto de justicia, cuando se honra a unos hombres de bien. Por eso, hoy esta Universidad de Navarra —la más joven entre sus hermanas las Universidades de España— está cumpliendo con gran júbilo las prescripciones de la tradicional *praxis* académica, en la investidura de sus dos primeros Doctores *honoris causa*.

Son dos maestros, que han ocupado sucesivamente el sitial de Rector Magnífico en la Universidad cesaraugustana. Al nombrar al *alma mater* de mis enérgicas tierras de Aragón, no puedo dejar de evocar con ternura los años —nada fáciles para la Iglesia ni para la Patria— en los que acudí yo también a las aulas de su antigua casona, para seguir los estudios de Leyes. Más tarde, cuando en mi vida —orientada por la voluntad de Dios— ha sido preciso en tantas ocasiones actuar con criterio jurídico, de seguro que ha gravitado en mi alma, junto a las luces de la Teología y de las otras ciencias sagradas, aquel sentido del Derecho que aprendí en mis tiempos de estudiante universitario en Zaragoza.

A esa Universidad honramos ahora, en las personas de sus dos Rectores Magníficos. Pero también a cada uno de ellos: a sus largos años de profesorado, a sus aportaciones a la ciencia, a su ejemplaridad personal. Al hacerlo, damos testimonio solemne del efecto, que a nuestra Universidad de Navarra estos eminentes profesores han probado con notorios hechos.

Don Miguel Sancho Izquierdo es, en efecto, un noble cultivador de la Filosofía del Derecho. Muchas promociones de licenciados, que de su saber aprendieron los conceptos básicos del jurisperito y la norma del profesional honesto, respaldarán ahora con su emocionada adhesión la feliz iniciativa —particularmente gozosa para mí, porque me honro de haber sido su alumno en las aulas cesaraugustanas—, que adoptó oportunamente la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, a la que él dispensó desde el primer momento la benevolencia y la generosa acogida que caracteriza a los grandes espíritus.

Don Juan Cabrera y Felipe hace ya mucho tiempo que vino a los paisajes del Moncayo y del Ebro, desde aquellos otros hermosos paisajes rientes y marinos que desde la Antigüedad vienen siendo llamados islas afortunadas. Los saberes del mundo físico han sido y siguen siendo su tarea científica. Unido a ellos por una alta tradición familiar, él ha sabido acrecerlos por su parte y enseñarlos con fervorosa dedicación, dejando atrás sin encono incomprensiones de la vida. Al refrendar como Gran Canciller la propuesta de su nombramiento que formuló la Facultad de Derecho, me complace especialmente que haya correspondido al Presidente General del Opus Dei —Obra que algo sabe también de incomprensiones— ofrecerle esta muestra pública de estimación, como cristiano y como científico.

Miremos con ánimo grande hacia el porvenir. Ayudar a forjarlo es labor de muchos, pero muy específicamente empeño vuestro, profesores universitarios. No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes. Ya el humanismo helénico fue consciente de esta riqueza de matices. Pero cuando —llegada la plenitud de los tiempos— Cristo iluminó para siempre las arcanas lejanías de nuestro destino eterno, quedó establecido un orden humano y divino a la vez, en cuyo servicio tiene la Universidad su máxima grandeza».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Octubre de 1966

MONS. ESCRIVA DE BALAGUER HIJO ADOPTIVO DE BARCELONA

- **"Cuando, pasado el tiempo, se escriba la historia del Opus Dei, habrá en sus páginas –¡cuántos acontecimientos llegan ahora a mi memoria!– hechos que vieron la luz en esta Ciudad Condal, entre vosotros y a la sombra de la Virgen Santísima de la Merced".**
- **"Poco a poco se va cumpliendo lo que tanto deseaba yo en aquellos años cuarenta, cuando iba a postrarme a los pies de la Virgen de la Basílica de la Merced y no pocas veces también ante la imagen de Nuestra Señora del Montserrat, en su Santa Montaña"**

Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer fue nombrado Hijo Adoptivo de la ciudad de Barcelona en 1964. Al acto, celebrado el 7 de octubre de 1966 en el salón del Ayuntamiento, asistió la Corporación en pleno. En respuesta a las palabras pronunciadas por el Alcalde de Barcelona, Excmo. Sr. D. José María de Porcioles, en las que hizo referencia a las diversas labores apostólicas promovidas por el Opus Dei en la Ciudad —entre las que se cuenta el Instituto Superior de Estudios de la Empresa (IESE)— el Fundador de la Universidad de Navarra agradeció el nombramiento con las siguientes palabras:

Cuando en los últimos días de agosto de 1964 me llegó la noticia de vuestra delicadeza, al nombrarme Hijo Adoptivo de esta queridísima Barcelona, tengo que deciros —con sinceridad catalana— que me emocionó de veras vuestra decisión; y que me di cuenta de que, al honrarme con tal prueba de afecto, ese gesto vuestro venía a premiar el trabajo de tantas hijas mías y de tantos hijos míos, que desarrollan en esta amadísima ciudad, en el ejercicio de sus deberes y de sus derechos ciudadanos, labores sociales y de educación —siempre apostólicas— entre el pueblo catalán, entre sus iguales, a quienes fraternalmente quieren.

En estos momentos veo que se renueva mi ascendencia catalana —mis apellidos dan testimonio de la lengua que hablaron mis abuelos: ya desde los siglos XVI y XVII se encuentran, entre mis antepasados directos, no pocos ilustres estudiosos del derecho catalán— y debo deciros que con esta adopción habéis dado forma y nombre a los que eran en mí antiguos y permanentes sentimientos, a los que contribuía también la parte de mi sangre aragonesa, hacia esta ciudad, verdadero corazón de Cataluña entera.

Nunca me he considerado extraño en Barcelona; y os confío que me encuentro especialmente unido a estos hombres de Cataluña que se distinguen por su laboriosidad, por su cortesía, por el amor a las tradiciones familiares y por su realismo, virtudes que dan la figura precisa de un pueblo noble. Admiro de verdad este intraducible y hasta indefinible *seny* que hace posible estar asentados sólidamente en la tierra, sin dejar de ser capaces de vibrar por los más altos ideales.

Buenas pruebas he dado yo de este cariño, que ahora es enteramente filial, hacia Barcelona. Cuando, pasado el tiempo, se escriba la historia del Opus Dei, habrá en sus páginas —¡cuántos acontecimientos llegan ahora a mi memoria!— hechos que vieron la luz en esta Ciudad Condal, entre vosotros y a la sombra de la Virgen Santísima de la Merced.

Recuerdo aquellos días de hace casi treinta años, en los que el Señor quiso que gentes de esta porción catalana hicieran suya la dedicación personal a Dios en el mundo, amando el mundo, sin dejar su condición ciudadana, sin adquirir por eso un nuevo estado, conforme al espíritu del Opus Dei.

Ha' pasado el tiempo y lo que entonces podía considerarse una ilusión —algunos la llamaron locura—, hoy es una realidad vivida por hombres y mujeres de toda edad y condición social en los cinco continentes. Vosotros comprenderéis que no podía suceder de otra manera, ya que el Opus Dei lleva en su entraña el mensaje del trabajo, como medio para santificarse y para santificar. Y decidme: ¿no os parece que debían conmoverse los hombres de esta tierra, al oír hablar de su tarea profesional— manual o intelectual, es lo mismo —en su más elevada significación?

A todos estos hijos míos y a cuantos han sabido comprender sus ideales y sus afanes, los tengo ahora especialmente presentes. Algunos de ellos, ha querido el Señor que estén lejos de esta tierra: son los instrumentos que, abiertos a todo el mundo con corazón ecuménico, están hablando de este mismo espíritu en muchos idiomas. Otros, la mayoría, siguen aquí, en Barcelona, y con vosotros se esfuerzan en hacer de la ciudad un lugar de convivencia entre los hombres, donde se respeten las legítimas libertades y todos sean acogidos y nadie olvidado: son obreros, oficinistas, empresarios, funcionarios públicos, empleadas en quehaceres domésticos, madres de familia, estudiantes en todos los grados de la enseñanza. Otros, también ahora catalanes, porque les habéis abierto los brazos haciéndoles un hueco en vuestra vida ciudadana, han venido de diversos sitios a compartir vuestros mismos anhelos.

A todos ellos —repito— los tengo especialmente presentes: porque son los que, con sus eficaces deseos de ciudadanía leal, con sus sinceros empeños de servicio, con su amor a la libertad personal de todos los hombres con la correspondiente responsabilidad, han escrito la mejor historia de mi vida de barcelonés.

Poco a poco se va cumpliendo lo que tanto deseaba yo en aquellos años cuarenta, cuando iba a postrarme a los pies de la Virgen de la Basílica de la Merced y no pocas veces también ante la imagen de Nuestra Señora de Montserrat, en su Santa Montaña; cuando hablaba entonces con mis hijos de esta amadísima ciudad, y les recordaba aquellas palabras de San Juan: *veritas liberabit vos*, la verdad os hará libres.

No dudaba tampoco entonces, con confianza inmensa, en la intercesión de Nuestra Señora ante Dios, y en la noble condición de las gentes de esta tierra mía, que, porque saben amar la libertad, tienen también siempre los brazos abiertos para quien habla palabras sinceras. Más tarde —permitidme que os lo cuente— quisieron mis hijos que aquellas palabras del Evangelio quedaran esculpidas en el Oratorio de la que fue primera obra corporativa del Opus Dei en Barcelona: el Colegio Mayor Monterols.

Los intensos años de trabajo de mis hijas y de mis hijos han hecho cuajar esas instituciones —el Sr. Alcalde se refería también a ellas hace unos momentos— en la entraña de la ciudad y de su vida misma. Son obras abiertas a todos y en las que todos —sin exceptuar a nadie: el Opus Dei tiene fines *exclusivamente* sobrenaturales y no sabe, ni puede hacer discriminaciones—, encuentran un espíritu que les habla de Amor a Dios y de trabajo, en un respeto profundo a la personal libertad y a la propia responsabilidad de cada uno.

Al terminar estas palabras dejad que, una vez más, os participe mi agradecimiento. Gracias a todos. Gracias al señor Alcalde —José María de Porcioles—, con el que me une una profunda amistad desde hace muchos años; gracias a los que con él formáis parte de la Excelentísima Corporación Municipal; gracias a los que solicitaron para mí el honor de esta distinción, que me habéis concedido; gracias a la ciudad entera, que vosotros representáis y que hoy me cuenta entre sus hijos.

Soy barcelonés y los hombres de esta tierra sabemos de sentimientos: me habéis emocionado. Procuraré corresponder. Nunca olvidaré que he sido adoptado como hijo por el hermoso trozo de Cataluña, que es Barcelona.

Querría ahora dirigirme a vosotros en la *nostra llengua*, que amo, que leo con deleite, que deseo hablar con perfección: y que suena en el fondo de mi alma, con el deje de una vieja sardana, señoril y popular a la vez. Pero temo que la boca me traicione y que se apague esa música y se quiebre mi voz. Por eso, permitidme acabar así: que la *Mare de Déu*, pido con todo mi corazón, continúe bendiciendo y protegiendo Nuestra Ciudad, a sus excelentísimas y dignísimas autoridades, al muy noble pueblo catalán y a toda España.

Abril de 1967

¡QUEREOS!

El 23 de abril de 1967, el Gran Canciller estuvo de nuevo en Pamplona. Ese mismo día visitó la Ermita del Campus, rodeado de profesores y alumnos. Permaneció un rato de rodillas, en silencio. Momentos después, de pie, rezó tres Avemarías y añadió luego otras dos, una **«por la Universidad de Navara, por Pamplona, por Navarra, por España y por la paz del mundo»** y otra **«por nuestro amadísimo Santo Padre Pablo VI, que con tanto cariño bendijo esta imagen para la Universidad de Navarra».**

Al día siguiente recibió por la mañana a las autoridades de Pamplona y por la tarde a la Junta de Gobierno de la Universidad. Posteriormente, en el Colegio Mayor Aralar, mantuvo una animada tertulia con profesores y alumnos. Allí nos recordó, entre otras cosas, que **«la Universidad de Navarra es la casa de todos, es la casa de la paz, es la casa del amor, es la casa de la hermandad. ¡Quereos! Igual al que está arriba como al que está abajo, al de la derecha que al de la izquierda. Yo respeto toda clase de pensamientos terrenos. Tenéis perfecto derecho a pensar como os dé la gana. Siempre que no ofendáis a Dios. ¿Está claro?».**

El día 25, a las 10 de la mañana abandonaba Pamplona, no sin anunciarnos antes su propósito de volver de nuevo en el próximo octubre, en una estancia más larga que a todos nos llenó de esperanza.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Octubre de 1967

Investidura de Doctores Honoris Causa a profesores de las Universidades de París, Lovaina, Harvard y Munich

TAMBIEN A TITULO POSTUMO AL PROFESOR JIMENEZ DIAZ

● **"El ejemplo de vuestras vidas, el estímulo de vuestros altos méritos, servirán ahora de acicate para tender con renovado esfuerzo hacia metas cada vez más ambiciosas, tras las huellas de la Eterna Sabiduría, con noble afán de servicio a la Cultura, al progreso de las Ciencias, al bien supremo –cristiano– de todos los hombres".**

En octubre de 1967, y coincidiendo con la II Asamblea General de la Asociación de Amigos, la Universidad de Navarra celebraba su segunda Investidura de Doctores Honoris Causa. Esta vez, al profesor Jean Roche, Rector de la Sorbona; al profesor Guillermo Braga da Cruz, antiguo Rector y profesor de la Universidad de Coimbra; a Monseñor W. Onclin, profesor de la Universidad de Lovaina y Secretario de la Comisión Pontificia para la Reforma del Código de Derecho Canónico; al profesor Ralph M. Hower, de la Universidad de Harvard; y al profesor Otto Bernard Roegele, de la Universidad de Munich.

En aquella solemne ocasión, el Gran Canciller pronunció las siguientes palabras:

Del discurso del Gran Canciller

● **"La tradición cultural del Cristianismo transmite a vuestras tareas plenitud humana".**

«Luminosa e inmarcesible es la Sabiduría; fácil es de contemplar para quienes la aman y de descubrir por aquellos que la buscan» (Sap. VI, 13). Estas inspiradas palabras, que leemos en la Sagrada Escritura, brillan con todo el sentido de su perenne actualidad, en la hora gozosa que vive hoy la Universidad de Navarra.

Nos hemos reunido en solemne sesión para recibir en el Claustro de Doctores a unos Maestros de otras ilustres Universidades, que desde ahora son también parte integrante de nuestra Universidad. En vosotros, Excelentísimos Señores, vemos hecho realidad el ideal humano que suscita el elogio de la Sabiduría divina. Sois unos preclaros cultivadores del Saber, enamorados de la Verdad, que buscáis con afán para sentir luego la desinteresada felicidad de contemplarla. Sois, en verdad, servidores nobilísimos de la Ciencia, porque dedicáis vuestras vidas a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas, pero además la tradición cultural del Cristianismo, que transmite a vuestras tareas plenitud humana, os empuja a comunicar después esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor del magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu.

Hemos escuchado todos con la mayor complacencia la alabanza académica de los nuevos Doctores, la relación de los méritos que proclaman cuánta justicia hay en esta distinción que la Universidad de Navarra se honra en otorgarles. Pero quisiera todavía decir unas palabras, que expresaran la sincera admiración y el aprecio que esta Universidad les profesa y el afecto cordial que yo mismo personalmente siento por cada uno de ellos».

Se refirió, a continuación, a la personalidad y prestigio profesional y humano de cada uno de los nuevos Doctores, para terminar con estas palabras:

«Y llega por fin el momento —para mí lleno de emoción—, de evocar la figura de don Carlos Jiménez Díaz, que habría de encontrarse ahora entre nosotros, si el Señor en su suprema Providencia no lo hubiera dispuesto de otro modo. Cuando el 18 de mayo pasado nos sorprendió dolorosamente el fallecimiento del Profesor Jiménez Díaz había sido ya aprobada la petición unánime elevada por el Claustro de la Universidad de Navarra, solicitando que le fuera concedido el doctorado «honoris causa». Y en verdad, ¿quién no reconocerá al punto la patente magnitud de sus merecimientos? El Profesor Jiménez Díaz ha sido una figura egregia de la Medicina española, un investigador, un clínico incomparable. Fue el creador de una gran institución médica. Pero fue, sobre todo, un universitario que se consagró con generosidad sin límites a la formación de sus discípulos. Por eso su mejor obra, la señal cierta de la fecundidad de su vocación de maestro, es la Escuela médica que deja tras de sí; una Escuela cuyos miembros ya son a su vez maestros de numerosas Facultades y de la Clínica españolas.

La Universidad de Navarra debe mucho al Profesor Jiménez Díaz, y es para mí una gran alegría, tener ocasión de reconocerlo una vez más. Desde el principio comprendió la trascendencia de esta empresa educativa y científica, y con su experiencia y con su aliento, cooperó eficazmente a hacerla realidad. Fue el primer Presidente de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra y hasta su muerte ha sido Presidente Honorario. El Doctorado «honoris causa», que hoy se le confiere a título póstumo, y la lápida que honrará su memoria en la Facultad de Medicina, son el homenaje de admiración y de agradecimiento al científico ilustre, al hombre de bien, al amigo queridísimo.

Nada más ya, Excelentísimos Señores. Sirvan mis últimas palabras para expresaros nuestros sentido y cordial reconocimiento. Al recibiros en su Claustro de Doctores, la Universidad de Navarra sabe bien en qué medida se enriquece, valora lo mucho que de vosotros recibe. El ejemplo de vuestras vidas, el estímulo de vuestros altos méritos, le servirán ahora de acicate para tender con renovado esfuerzo hacia metas cada vez más ambiciosas, tras las huellas de la Eterna Sabiduría, con noble afán de servicio a la Cultura, al progreso de las Ciencias, al bien supremo —cristiano— de todos los hombres».

Profesor Ralph M. Hower, de la Universidad de Harvard

Monseñor Escrivá de Balaguer, presidiendo el acto de investidura de Doctores Honoris Causa

Monseñor W. Onclin, de la Universidad de Lovaina

Profesor Jean Roche, de la Universidad de la Sorbona

Profesor Otto Bernard Roegele, de la Universidad de Munich

Profesor Guillermo Braga da Cruz, de la Universidad de Coimbra

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

AMAR AL MUNDO APASIONADAMENTE

(Homilía pronunciada por Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer en el campus de Pamplona el 8 de octubre de 1967.)

■ **"Debéis comprender ahora –con una nueva claridad– que Dios os llama a servirle *en* y *desde* las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo, Dios nos espera cada día".**

Acabáis de escuchar la lectura solemne de los dos textos de la Sagrada Escritura, correspondientes a la Misa del Domingo XXI después de Pentecostés. Haber oído la Palabra de Dios os sitúa ya en el ámbito en el que quieren moverse estas palabras mías que ahora os dirijo: palabras de sacerdote, pronunciadas ante una gran familia de hijos de Dios en su Iglesia Santa. Palabras, pues, que desean ser sobrenaturales, pregoneras de la grandeza de Dios y de sus misericordias con los hombres; palabras que os dispongan a la impresionante Eucaristía que hoy celebramos en el **Campus** de la Universidad de Navarra.

Considerar unos instantes el hecho que acabo de mencionar. Celebramos la Sagrada Eucaristía, el sacrificio sacramental del Cuerpo y de la Sangre del Señor, ese misterio de fe que anuda en sí todos los misterios del Cristianismo. Celebramos, por tanto, la acción más sagrada y trascendente que los hombres, por la gracia de Dios, podemos realizar en esta vida: comulgar con el Cuerpo y la Sangre del Señor viene a ser, en cierto sentido, como desligarnos de nuestras ataduras de tierra y de tiempo, para estar ya con Dios en el Cielo, donde Cristo mismo enjugará las lágrimas de nuestros ojos y donde no habrá muerte, ni llanto, ni gritos de fatiga, porque el mundo viejo ya habrá terminado (1).

NO A UNA VISION DEFORMADA DEL CRISTIANISMO

Esta verdad tan consoladora y profunda, esta significación escatológica de la Eucaristía, como suelen denominarla los teólogos, podría, sin embargo, ser malentendida: lo ha sido siempre que se ha querido presentar la existencia cristiana como algo solamente **espiritual** —espiritualista, quiero decir—, propio de gentes **puras**, extraordinarias, que no se mezclan con las cosas despreciables de este mundo, o, a lo más, que las toleran como algo necesariamente yuxtapuesto al espíritu, mientras vivimos aquí.

Cuando se ven las cosas de este modo, el templo se convierte en el lugar por antonomasia de la vida cristiana; y ser cristiano es, entonces, ir al templo, participar en sagradas ceremonias, incrustarse en una sociología eclesiástica, en una especie de **mundo** segregado, que se presenta a sí mismo como la antesala del cielo, mientras el mundo común recorre su propio camino. La doctrina del Cristianismo, la vida de la gracia, pasarían, pues, como rozando el ajetreado avanzar de la historia humana, pero sin encontrarse con él.

En esta mañana de octubre, mientras nos disponemos a adentrarnos en el memorial de la Pascua del Señor, respondemos sencillamente **que no** a esa visión deformada del Cristianismo. Reflexionad por un momento en el marco de nuestra Eucaristía, de nuestra Acción de Gracias: nos encontramos en un templo singular; podría decirse que la nave es el **campus** universitario; el retablo, la Biblioteca de la Universidad; allá, la maquinaria que levanta nuevos edificios; y arriba, el cielo de Navarra...

EN EL MUNDO

¿No os confirma esta enumeración, de una forma plástica e inolvidable, que es la vida ordinaria el verdadero **lugar** de vuestra existencia cristiana? Hijos míos, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres.

Lo he enseñado constantemente con palabras de la Escritura Santa: el mundo no es malo, porque ha salido de las manos de Dios, porque es criatura suya, porque Yaveh lo miró y vio que era bueno (2). Somos los hombres los que lo hacemos malo y feo, con nuestros pecados y nuestras infidelidades. No lo dudéis, hijos míos: cualquier modo de evasión de las honestas realidades diarias es para vosotros, hombres y mujeres del mundo, cosa opuesta a la voluntad de Dios.

Por el contrario, debéis comprender ahora —con una nueva claridad— que Dios os llama a servirle **en** y **desde** las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo, Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay **un algo** santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir.

MATERIALISMO CRISTIANO

Yo solía decir a aquellos universitarios y a aquellos obreros que venían junto a mí por los años treinta, que tenían que saber **materializar** la vida espiritual. Quería apartarlos así de la tentación, tan frecuente entonces y ahora, de llevar como una doble vida: la vida interior, la vida de relación con Dios, de una parte; y de otra, distinta y separada, la vida familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas.

¡Que no, hijos míos! Que no puede haber una doble vida, que no podemos ser como esquizofrénicos, si queremos ser cristianos: que hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésa es la que tiene que ser —en el alma y en el cuerpo— santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales.

No hay otro camino, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontraremos nunca. Por eso puedo deciros que necesita nuestra época devolver —a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares— su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo.

El auténtico sentido cristiano —que profesa la resurrección de toda carne— se enfrentó siempre, como es lógico, con la **desencarnación**, sin temor a ser juzgado de materialismo. Es lícito, por tanto, hablar de un **materialismo cristiano**, que se opone audazmente a los materialismos cerrados al espíritu.

¿Qué son los sacramentos —huellas de la Encarnación del Verbo, como afirmaron los antiguos— sino la más clara manifestación de este camino, que Dios ha elegido para santificarnos y llevarnos al Cielo?· ¿No veis que cada sacramento es el amor de Dios, con toda su fuerza creadora y redentora, que se nos da sirviéndose de medios materiales? ¿Qué es esta Eucaristía —ya inminente— sino el Cuerpo y la Sangre adorables de nuestro Redentor, que se nos ofrece a través de la humilde materia de este mundo —vino y pan—, a través de **los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre,** como el último Concilio Ecuménico ha querido recordar? (3).

Se comprende, hijos, que el Apóstol pudiera escribir: **todas las cosas son vuestras, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios** (4). Se trata de un movimiento ascendente que el Espíritu Santo, difundido en nuestros corazones, quiere provocar en el mundo: desde la tierra, hasta la gloria del Señor. Y para que quedara claro que —en ese movimiento— se incluía aun lo que parece más prosaico, San Pablo escribió también: **ya comáis, ya bebáis, hacedlo todo para la gloria de Dios** (5).

EL TRABAJO BIEN HECHO

Esta doctrina de la Sagrada Escritura, que se encuentra —como sabéis— en el núcleo mismo del espíritu del Opus Dei, os ha de llevar a realizar vuestro trabajo con perfección, a amar a Dios y a los hombres al poner amor en las cosas pequeñas de vuestra jornada habitual, descubriendo ese **algo divino** que en los detalles se encierra. ¡Qué bien cuadran aquí aquellos versos del poeta de Castilla!: **Despacito, y buena letra: / el hacer las cosas bien / importa más que el hacerlas** (6).

Os aseguro, hijos míos, que cuando un cristiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la trascendencia de Dios. Por eso os he repetido, con un repetido martilleo, que la vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa de cada día. En la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria...

«MISTICA OJALATERA»

Vivir santamente la vida ordinaria, acabo de deciros. Y con esas palabras me refiero a todo el programa de vuestro quehacer cristiano. Dejaos, pues, de sueños, de falsos idealismos, de fantasías, de eso que suelo llamar **mística ojalatera** —¡ojalá no me hubiera casado, ojalá no tuviera esta profesión, ojalá tuviera más salud, ojalá fuera joven, ojalá fuera viejo!...—, y ateneos, en cambio, sobriamente, a la realidad más material e inmediata, que es donde está el Señor: **mirad mis manos y mis pies,** dijo Jesús resucitado: **soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo** (7).

MENTALIDAD LAICAL

Son muchos los aspectos del ambiente secular, en el que os movéis, que se iluminan a partir de estas verdades. Pensad, por ejemplo, en vuestra actuación como ciudadanos en la vida civil. Un hombre sabedor de que el mundo —y no sólo el templo— es el lugar de su encuentro con Cristo, ama ese mundo, procura adquirir una buena preparación intelectual y profesional, va formando —con plena libertad— sus propios criterios sobre los problemas del medio en que se desenvuelve; y toma, en consecuencia, sus propias decisiones que, por ser decisiones de un cristiano, proceden además de una reflexión personal, que intenta humildemente captar la voluntad de Dios en esos detalles pequeños y grandes de la vida.

Pero a ese cristiano jamás se le ocurre creer o decir que él baja del templo al mundo para representar a la Iglesia, y que sus soluciones son las **soluciones católicas** a aquellos problemas. ¡Esto no puede ser, hijos míos! Esto sería clericalismo, **catolicismo oficial** o como queráis llamarlo. En cualquier caso, es hacer violencia a la naturaleza de las cosas. Tenéis que difundir por todas partes una verdadera **mentalidad laical,** que ha de llevar a tres conclusiones:

a ser lo suficientemente honrados, para pechar con la propia responsabilidad personal;

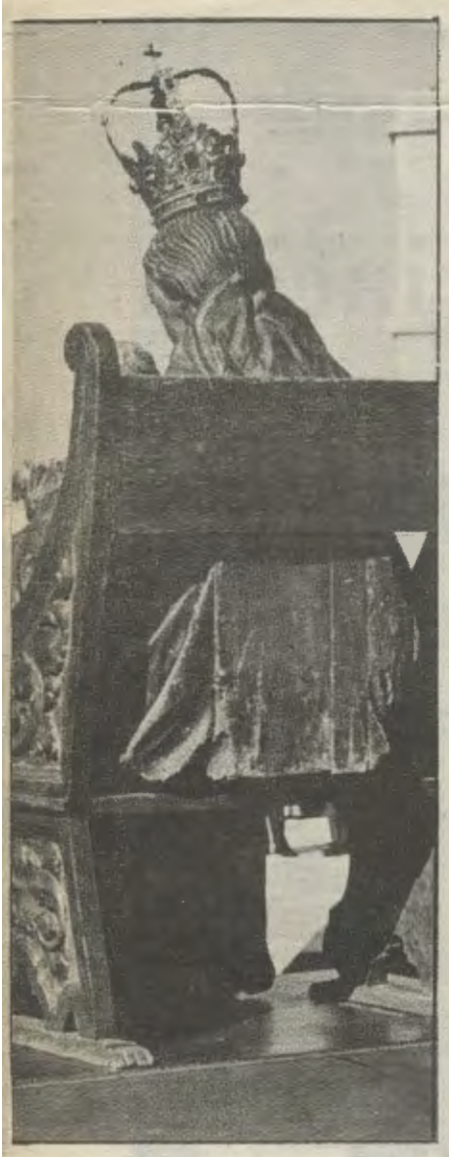
a ser lo suficientemente cristianos, para respetar a los hermanos en la fe, que proponen —en materias opinables— soluciones diversas a la que cada uno de nosotros sostiene;

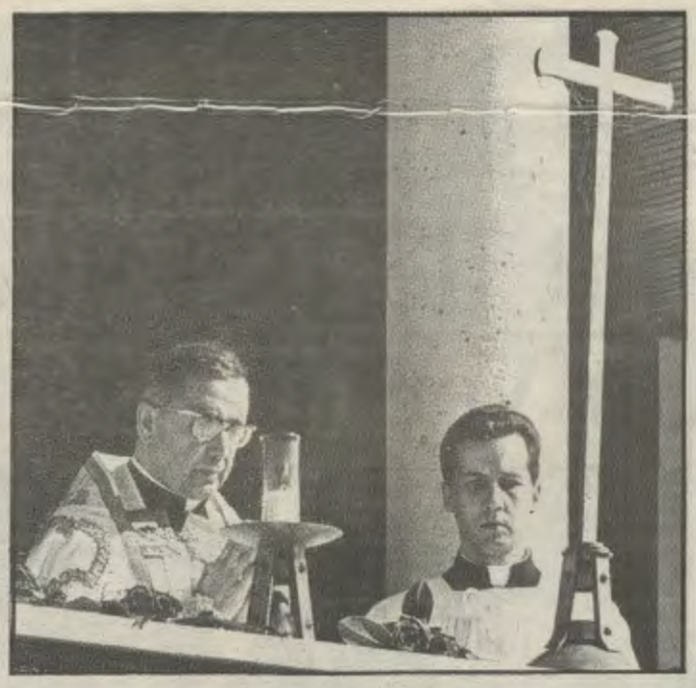
y a ser lo suficientemente católicos, para no servirse de nuestra Madre la Iglesia, mezclándola en banderías humanas.

Se ve claro que, en este terreno como en todos, no podríais realizar ese programa de vivir santamente la vida ordinaria, si no gozarais de toda la libertad que os reconocen — a la vez— la Iglesia y vuestra dignidad de hombres y de mujeres creados a imagen de Dios. La libertad personal es esencial en la vida cristiana. Pero no olvidéis, hijos míos, que hablo siempre de una libertad responsable.

Interpretad, pues, mis palabras, como lo que son: una llamada a que ejerzáis —¡a diario!, no sólo en situaciones de emergencia— vuestros derechos; y a que cumpláis noblemente vuestras obligaciones como ciudadanos —en la vida política en la vida económica, en la vida universitaria, en la vida profesional—, asumiendo con valentía todas las consecuencias de vuestras decisiones libres; cargando con la independencia personal que os corresponde. Y esta cristiana **mentalidad laical** os permitirá huir de toda intolerancia, de todo fanatismo —lo diré de un modo positivo—, os hará convivir en paz con todos vuestros conciudadanos, y fomentar también la conviven-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei





Tenéis que difundir por todas partes una verdadera *mentalidad laical*, que ha de llevar a tres conclusiones:

a ser lo suficientemente honrados, para pechar con la propia responsabilidad personal;

a ser lo suficientemente cristianos, para respetar a los hermanos en la fe, que proponen —en materias opinables— soluciones diversas a la que cada uno de nosotros sostiene;

y a ser lo suficientemente católicos, para no servirse de nuestra Madre la Iglesia, mezclándola en banderías humanas.

cia en los diversos órdenes de la vida social.

CIUDADANOS CORRIENTES

Sé que no tengo necesidad de recordar lo que, a lo largo de tantos años, he venido repitiendo. Esta doctrina de libertad ciudadana, de convivencia y de comprensión, forma parte muy principal del mensaje que el Opus Dei difunde. ¿Tendré que volver a afirmar que los hombres y las mujeres, que quieren servir a Jesucristo en la Obra de Dios, son sencillamente **ciudadanos iguales a los demás,** que se esfuerzan por vivir con seria responsabilidad —hasta las últimas conclusiones— su vocación cristiana?

Nada distingue a mis hijos de sus conciudadanos. En cambio, fuera de la Fe, nada tienen en común con los miembros de las congregaciones religiosas. Amo a los religiosos y venero y admiro sus clausuras, sus apostolados, su apartamiento del mundo —su **contemptus mundi**—, que son **otros** signos de santidad en la Iglesia. Pero el Señor no me ha dado vocación religiosa, y desearla para mí sería un desorden. Ninguna autoridad en la tierra me podrá obligar a ser religioso, como ninguna autoridad puede forzarme a contraer matrimonio. Soy sacerdote secular: sacerdote de Jesucristo, que ama apasionadamente el mundo.

Quienes han seguido a Jesucristo —conmigo, pobre pecador— son: un pequeño tanto por ciento de sacerdotes, que antes han ejercido una profesión o un oficio laical; un gran número de sacerdotes seculares de muchas diócesis del mundo —que así confirman su obediencia de su trabajo diocesano—, siempre con los brazos abiertos en cruz para que todas las almas quepan en sus corazones, y que están como yo en medio de la calle, en el mundo, y lo aman y la gran muchedumbre formada por hombres y por mujeres —de diversas naciones, de diversas lenguas, de diversas razas— que viven de su trabajo profesional, casados la mayor parte, solteros muchos otros, que participan con sus conciudadanos en la grave tarea de hacer más humana y más justa la sociedad temporal; en la noble lid de los afanes diarios, con personal responsabilidad —repito—, experimentando con los demás hombres, codo con codo, éxitos y fracasos, tratando de cumplir sus deberes y de ejercitar sus derechos sociales y cívicos. Y todo con naturalidad, como cualquier cristiano consciente, sin mentalidad de selectos, fundidos en la masa de sus colegas, mientras procuran detectar los brillos divinos que reverberan en las realidades más vulgares.

También las obras, que —en cuanto asociación— promueve el Opus Dei, tienen esas características eminentemente seculares: no son obras eclesiásticas. No gozan de ninguna representación oficial de la Sagrada Jerarquía de la Iglesia. Son obras de promoción humana, cultural, social, realizadas por ciudadanos, que procuran iluminarlas con las luces del Evangelio y caldearlas con el amor de Cristo. Un dato os lo aclarará: el Opus Dei, por ejemplo, no tiene ni tendrá jamás como misión regir Seminarios diocesanos, donde los Obispos **instituidos por el Espíritu Santo** (8) preparan a sus futuros sacerdotes.

Fomenta, en cambio, el Opus Dei centros de formación obrera, de capacitación campesina, de enseñanza primaria, media y universitaria, y tantas y tan variadas labores más, en todo el mundo, porque su afán apostólico —escribí hace muchos años— es un mar sin orillas.

LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Pero ¿cómo me he de alargar en esta materia, si vuestra misma presencia es más elocuente que un prolongado discurso? Vosotros, Amigos de la Universidad de Navarra, sois parte de un pueblo que sabe que está comprometido en el progreso de la sociedad, a la que pertenece. Vuestro aliento cordial, vuestra oración, vuestro sacrificio y vuestras aportaciones no discurren por los cauces de un confesionalismo católico: al prestar vuestra cooperación, sois claro testimonio de una recta conciencia ciudadana, preocupada del bien común temporal; atestiguáis que una Universidad puede nacer de las energías del pueblo, y ser sostenida por el pueblo.

Una vez más quiero, en esta ocasión, agradecer la colaboración que rinden a nuestra Universidad mi nobilísima ciudad de Pamplona, la grande y recia región navarra; los Amigos procedentes de toda la geografía española y —con particular emoción lo digo— los no españoles, y aun los no católicos y los no cristianos, que han comprendido, y lo muestran con hechos, la intención y el espíritu de esta empresa.

A todos se debe que la Universidad sea un foco, cada vez más vivo, de libertad cívica, de preparación intelectual, de emulación profesional, y un estímulo para la enseñanza universitaria. Vuestro sacrificio generoso está en la base de la labor universal, que busca el incremento de las ciencias humanas, la promoción social, la pedagogía de la fe.

Lo que acabo de señalar lo ha visto con claridad el pueblo navarro, que reconoce también en su Universidad ese factor de promoción económica para la región y, especialmente, de promoción social, que ha permitido a tantos de sus hijos un acceso a las profesiones intelectuales, que —de otro modo— sería arduo y, en ciertos casos, imposible. El entendimiento del papel que la Universidad habría de jugar en su vida, es seguro que motivó el apoyo que Navarra le dispensó desde un principio: apoyo que sin duda habrá de ser, de día en día, más amplio y entusiasta.

Sigo manteniendo la esperanza —porque responde a un criterio justo y a la realidad vigente en tantos países— de que llegará el momento en el que el Estado español contribuirá, por su parte, a aliviar las cargas de una tarea que no persigue provecho privado alguno, sino que —al contrario— por estar totalmente consagrada al servicio de la sociedad, procura trabajar con eficacia por la prosperidad presente y futura de la nación.

EL AMOR HUMANO

Y ahora, hijos e hijas, dejadme que me detenga en otro aspecto —particularmente entrañable— de la vida ordinaria. Me refiero al amor humano, al amor limpio entre un hombre y una mujer, al noviazgo, al matrimonio. He de decir una vez más que ese santo amor humano no es algo permitido, tolerado, junto a las verdaderas actividades del espíritu, como podría insinuarse en los falsos espiritualismos a que antes aludía. Llevo predicando de palabra y por escrito todo lo contrario desde hace cuarenta años, y ya lo van entendiendo los que no lo comprendían.

El amor, que conduce al matrimonio y a la familia, puede ser también un camino divino, vocacional, maravilloso, cauce para una completa dedicación a nuestro Dios. Realizad las cosas con perfección, os he recordado, poned amor en las pequeñas actividades de la jornada, descubrid —insisto— ese **algo divino** que en los detalles se encierra: toda esta doctrina encuentra especial lugar en el espacio vital, en el que se encuadra el amor humano.

Ya lo sabéis, profesores, alumnos, y todos los que dedicáis vuestro quehacer a la Universidad de Navarra: he encomendado vuestros amores a Santa María, Madre del Amor Hermoso. Y ahí tenéis la ermita que hemos construido con devoción, en el **campus** universitario, para que recoja vuestras oraciones y la oblación de ese estupendo y limpio amor, que Ella bendice.

¿No sabiais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? (9). ¡Cuántas veces ante la imagen de la Virgen Santa, de la Madre del Amor Hermoso, responderéis con una afirmación gozosa a la pregunta del Apóstol!: Sí, lo sabemos y queremos vivirlo con tu ayuda poderosa, oh Virgen Madre de Dios.

La oración contemplativa surgirá en vosotros cada vez que meditéis en esta realidad impresionante: algo tan material como mi cuerpo ha sido elegido por el Espíritu Santo para establecer su morada..., ya no me pertenezco..., mi cuerpo y mi alma —mi ser entero— son de Dios... Y esta oración será rica en resultados prácticos, derivados de la gran consecuencia que el mismo Apóstol propone: **glorificad a Dios en vuestro cuerpo** (10).

Por otra parte, no podéis desconocer que sólo entre los que comprenden y valoran en toda su profundidad cuanto acabamos de considerar acerca del amor humano, puede surgir esa otra comprensión inefable de la que hablará Jesús (11), que es un puro don de Dios y que impulsa a entregar el cuerpo y el alma al Señor, a ofrecerle el corazón indiviso, sin la mediación del amor terreno.

Debo terminar ya, hijos míos. Os dije al comienzo que mi palabra querría anunciaros algo de la grandeza y de la misericordia de Dios. Pienso haberlo cumplido, al hablaros de vivir santamente la vida ordinaria: porque una vida santa en medio de la realidad secular —sin ruido, con sencillez, con veracidad— ¿no es hoy acaso la manifestación más conmovedora de las **magnalia Dei** (12), de esas portentosas misericordias que Dios ha ejercido siempre, y no deja de ejercer, para salvar al mundo?

VIDA DE FE

Ahora os pido con el salmista que os unáis a mi oración y a mi alabanza: **magnificate Dominum mecum, et extollamus nomen eius simul** (13); engrandeced al Señor conmigo, y ensalcemos su nombre todos juntos. Es decir, hijos míos, vivamos de fe.

Tomemos el escudo de la fe, el casco de salvación y la espada del espíritu que es la Palabra de Dios. Así nos anima el Apóstol San Pablo en la epístola a los de Efeso (14). que hace unos momentos se proclamaba litúrgicamente.

Fe, virtud que tanto necesitamos los cristianos, de modo especial en este año de la fe que ha promulgado nuestro amadísimo Santo Padre el Papa Paulo VI: porque, sin la fe, falta el fundamento mismo para la santificación de la vida ordinaria.

Fe viva en estos momentos, porque nos acercamos al **mysterium fidei** (15), a la Sagrada Eucaristía; porque vamos a participar en esta Pascua del Señor, que resume y realiza las misericordias de Dios con los hombres.

Fe, hijos míos, para confesar que, dentro de unos instantes, sobre este ara, va a renovarse **la obra de nuestra Redención** (16). Fe, para saborear el **Credo** y experimentar en torno a este altar y en esta Asamblea, la presencia de Cristo, que nos hace **cor unum et anima una** (17), un solo corazón y una sola alma; y nos convierte en familia, en Iglesia, una, santa, católica, apostólica y romana, que para nosotros es tanto como universal.

Fe, finalmente, hijas e hijos queridísimos, para demostrar al mundo que todo esto no son ceremonias y palabras, sino una realidad divina, al presentar a los hombres el testimonio de una vida ordinaria, santificada, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y de Santa María.

---

(1) Cfr. Apoc. XXI, 4.
(2) Cfr. Gen I, 7 y ss.
(3) Cfr. **Gaudium et Spes,** 38.
(4) 1 Cor III, 22-23.
(5) 1 Cor X, 31.
(6) A. Machado, **Poesías completas.** CLXI. — **Proverbios y cantares.** XXIV. Espasa-Calpe. Madrid, 1940.
(7) Luc XXIV, 39.
(8) Act. XX, 28.
(9) 1 Cor VI, 19
(10) 1 Cor VI, 20.
(11) Cfr. Mt XIX, 11.
(12) Eccli XVIII, 4.
(13) Ps XXXIII, 4.
(14) Ephes VI, 11 y ss.
(15) 1 Tim III, 9.
(16) Secreta del domingo IX después de Pentecostés.
(17) Act IV, 32.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Octubre de 1967

MILES DE AMIGOS DE TODA ESPAÑA EN LA

II Asamblea General de la Asociación de Amigos de la Universidad

La II Asamblea General de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra quedó reflejada en una infinidad de artículos, crónicas, entrevistas y en un largo anecdotario recogido no sólo por la prensa local, sino también la nacional. A continuación recogemos un artículo aparecido en la revista NUESTRO TIEMPO (diciembre 1967), que refleja de una manera clara y viva las jornadas de aquella multitudinaria reunión de amigos.

Los días siete, ocho y nueve de octubre de 1967, pasarán a la historia de la ciudad de Pamplona y aún más a la crónica académica de su Universidad de Navarra, como tres días extraordinarios y apretados: solemnes con la solemnidad de los protocolos académicos; multicolores y ruidosos como toda celebración multitudinaria en la que los hombres se reúnen desde todos los puntos de la sociedad, para tomar el pulso a su propia responsabilidad de ciudadanos que han echado sobre sus espaldas una tarea noble, y, entre nosotros insólita: una Universidad que ha nacido de abajo arriba, con los perfiles más definitivos de lo humano: las virtudes y defectos de los propios hombres que ilusionadamente la hacen cada día.

Pero, lo extraordinario, que habrá de ser recogido en esta crónica, no tendría razón de ser, ni tampoco de haber tenido lugar siquiera, sin lo ordinario de todos los días: lo extraordinario no advertido que posibilita de una parte emparentar en un solo acto académico a la Universidad de Navarra con seis ilustres Universidades del mundo, y de otra, al filo de la invasión de sus Amigos, demostrar por decenas de miles de testimonios, que, en nuestra sociedad tópicamente masificada, aún es posible ser libre y comprometerse, dar e intervenir, ser ciudadanos en una palabra: porque corta puede ser la vida, pero largas son siempre las obras, como una respuesta afirmativa a aquella terrible duda de Horacio: «¿Por qué siendo tan breve la existencia, maquinamos proyectos tan arduos?» (Quid brevi fortes iaculamur aevo multa?, Odas II, 16).

La explanada frente al Edificio de Bibliotecas se hizo pequeña para los Amigos de la Universidad

COLOQUIOS CON EL FUNDADOR DEL OPUS DEI

Empezamos por el final deliberadamente, por los coloquios multitudinarios que el Fundador del Opus Dei sostuvo con los miles de personas reunidas en Pamplona para asistir a la Asamblea General de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra, de la que Mons. Escrivá de Balaguer es Gran Canciller. En los temas sometidos a su consideración, en las respuestas del Gran Canciller, vive un espíritu que ha hecho posible la existencia de esta Universidad y que explica desde dentro lo que puede alcanzar el esfuerzo humano cuando se le deja discurrir sin trabas desde la rosa de los vientos de su propia libertad.

A centenares, a miles, personas de toda España y de otros diferentes países europeos y americanos, llenaron el mayor teatro de la ciudad y aun el Campus Universitario. Cada una de estas reuniones fue un verdadero diálogo, un coloquio abierto con el Fundador del Opus Dei. Preguntas muy concretas, preguntas relativas a la vida de la Iglesia, preguntas acerca del Opus Dei, preguntas sobre virtudes cristianas de siempre..., que Mons. Escrivá de Balaguer fue contestando al hilo de una estructura doctrinal y de una experiencia pastoral, que, anticipadamente vividas por el Fundador del Opus Dei y muchas de ellas escritas ya de su propia pluma, son hoy doctrina común y vivencia personal de tantos hombres y mujeres del mundo entero, para los que el Concilio Vaticano II ha venido a sancionar su propio testimonio individual de gentes corrientes que ya vivían en el mundo, trascendiéndolo y sin querer salir de él.

Porque al cronista no se le oculta la dificultad de reflejar fielmente, aun queriéndolo hacer de modo literal, todo el vigor de las frases y el pensamiento entero de Mons. Escrivá de Balaguer, sin contar con la ayuda del gesto y de la voz y aun sin el contexto complementario de todas las preguntas y respuestas, prefiere no decir nada, no recoger nada de las cuestiones planteadas ni de las amplias contestaciones, que aún deben de estar vivas en todos los que las oyeron.

En el Salón de Actos del Colegio Mayor Belagua, el Gran Canciller de la Universidad dialogó con las esposas de los profesores: la educación de los hijos, la autenticidad del trato entre padres e hijos, la otra fecundidad de los matrimonios a los que Dios no ha dado hijos, fueron algunos de los temas planteados al Gran Canciller en la primera de las recepciones.

La vida diaria, en el seno de la familia, es una oportunidad magnífica para darse a los demás, para el ejercicio incluso heroico de todas las virtudes cristianas. En este sentido insistió Mons. Escrivá de Balaguer más de una vez.

Y una vez y otra, en improvisados lugares de reunión que, progresivamente, fueron aumentando de aforo y de cordialidad, el Fundador del Opus Dei fue contestando a todo lo que quiso preguntársele. Así, desde el medio millar de personas reunidas en el Salón de Actos de un Colegio Mayor, hasta un par de decenas de miles que pudieron congregarse en las últimas reuniones celebradas, por necesidad, en el espacio más amplio del Campus Universitario. De todo se preguntó y se contestó.

Toda una ancha gama de realidades de esta vida y de la otra: del amor humano y del amor divino; de los hijos de la carne y de aquellos otros del espíritu en los que se hace inacabablemente fecundo el empuje apostólico de la Iglesia de todos los tiempos; la santificación del orden en un momento en que parece que ya no es suficiente para nadie una sola ocupación; la libertad personal con aquella contrapartida de la responsabilidad correlativa, por la que los católicos han de dar la cara por sí y no al amparo de la Iglesia; del perfil cabal de la vocación al Opus Dei, abierta en abanico hoy ya en los cinco continentes...

Precisamente entre los miles de personas congregadas en Pamplona para tomar parte en la Asamblea de Amigos de la Universidad de Navarra, había también hombres y mujeres del Opus Dei; casados y solteros; sacerdotes y laicos; intelectuales y hombres de la mina y el campo; cooperadores del Opus Dei, católicos o no. Algunos de ellos pidieron al Fundador unas palabras destinadas a las labores apostólicas concretas de un lugar u otro de España. Las respuestas amplias de Mons. Escrivá de Balaguer bien valen como símbolo y señal de lo que el Opus Dei busca en todas sus actividades, siempre exclusivamente apostólicas y dirigidas a todos los hombres y a todos los ambientes.

Con los estudiantes de la Universidad de Navarra, tuvo el Gran Canciller una reunión especial: numerosísima la asistencia también, a ella se habían sumado varios centenares de otras Universidades del país y aun de Alemania, Francia, Bélgica, Italia y Portugal, llegados a Pamplona para acompañar a los profesores de sus respectivas Universidades honrados por la Universidad de Navarra con el Doctorado «Honoris Causa».

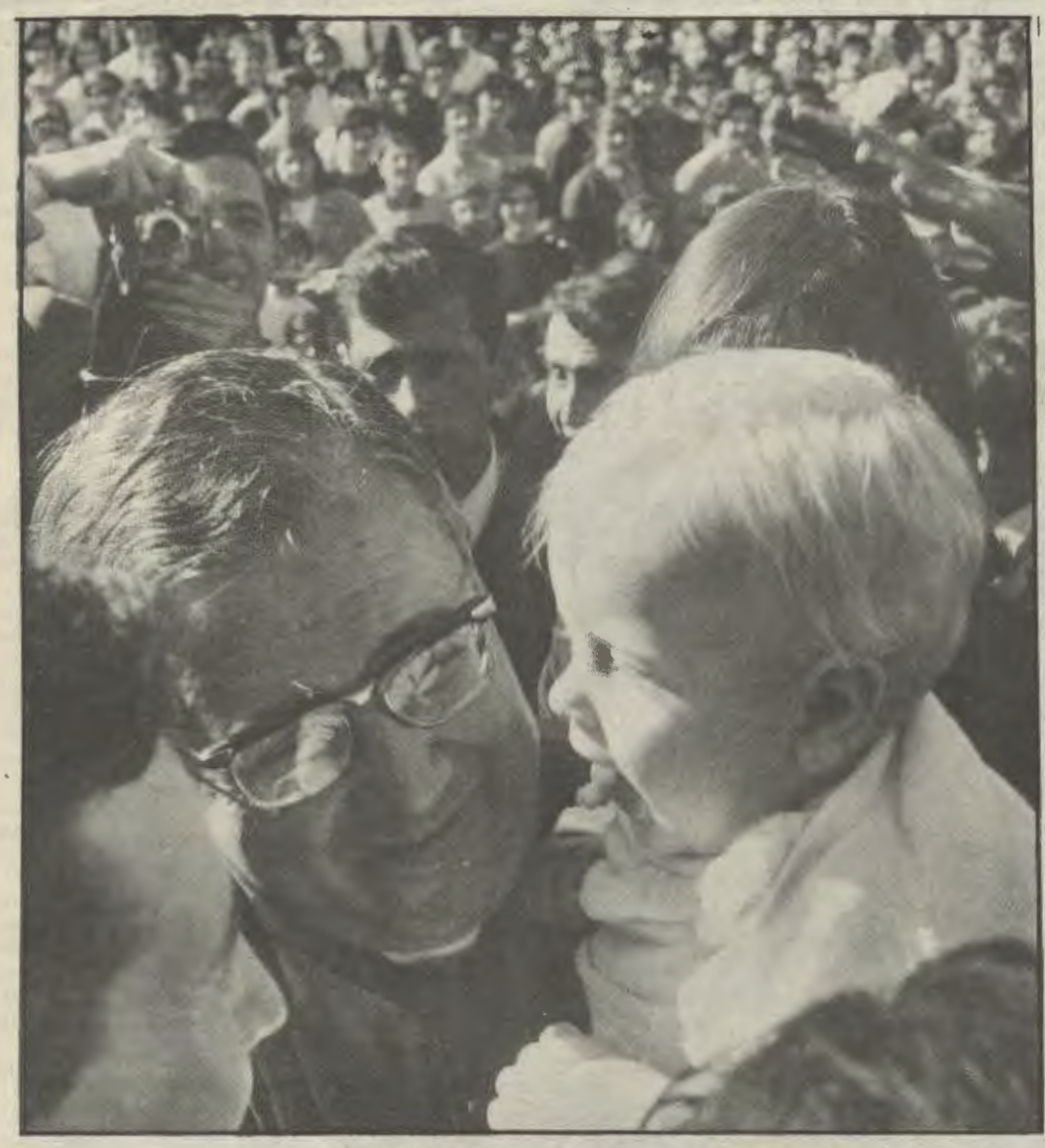
Los deberes del estudiante; la autenticidad de una entera vida universitaria que capacite para no hurtar las responsabilidades públicas cuando lleguen a cada uno fuera de la Universidad; la gran responsabilidad social de los estudiantes que habrán de rendir cuenta de su trabajo, fueron otras tantas preguntas contestadas de frente, una por una.

Al final, cuando el Gran Canciller había contestado a todas las preguntas, cuando todas las respuestas habían quedado anotadas en la cabeza y en el corazón, Mons. Escrivá de Balaguer, sacerdote antes que nada, dio su bendición a los estudiantes; con parecida fórmula se despidió de los Amigos de la Universidad en las distintas recepciones. Dijo así:

—«El Señor esté en vuestros corazones, en vuestra boca, en vuestra lengua, en vuestras intenciones, en vuestros hogares, en vuestros trabajos, en vuestros estudios y que tengáis mucha confianza en El y un amor muy grande a su Madre que es Madre nuestra. Todo se arregla en el mundo.

Y os llenen siempre la Madre de Dios y su Hijo de alegría y de paz. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



«No ceguéis las fuentes de la vida. No tengáis miedo de la vida de vuestros hijos».

PROTOCOLO ACADEMICO E INVASION POPULAR

Como queda dicho y como se cuenta también en la selección de artículos de periódicos recogida al final de este número, estos tres días de Pamplona y su Universidad, vivificados por la presencia y la palabra del Gran Canciller, Mons. Escrivá de Balaguer, fueron enmarcados por la seriedad protocolaria de un acto académico y la riada de Amigos de la Universidad, citados en Pamplona para su Asamblea General.

Color en el Acto académico y color en la calle, donde la palabra solemne del Aula Magna se tornó en grito, canto y toros: gaitas asturianas y chistus vascos, sevillanas de castañuelas y sardanas, bandas musicales como la de Lodosa (Navarra) y «saudades» del fado en algún autobús llegado de Portugal. Y toros de ganaderías que han hecho y hacen la historia brava de la Fiesta y toreros nuevos o arraigados ya en apellidos que se han hecho estirpe.

Todo esto, la calle como base de una Universidad —que **«puede nacer de las energías del pueblo, y ser sostenida por el pueblo»**, diría el Gran Canciller— fue como la otra cara de la medalla, el contrapunto de aquel otro color, también vario y vivo del interior del Aula Magna donde desde las blancas mucetas de los teólogos (1967) hasta los rojos de Derecho (1952), estaba escrita en el estrado la historia apretada de la primera Universidad no estatal española. Tan vario el color como las lenguas oídas en el acto académico: el latín terminante del Ceremonial, el castellano de los discursos de elogio, el portugués (Braga da Cruz), el francés (Onclín, Roche), el inglés (Hower) y el alemán (Roegele): seis lenguas, seis tradiciones culturales, unidas en el mismo afán común del cultivo de la ciencia: como seis fueron también las Universidades hermanadas con la de Navarra este siete de octubre de 1967: Coimbra, Lovaina, Harvard, Munich, París y Madrid.

CONTANDO EN LA PRENSA

Pero la crónica menuda, la información cumplida de los actos quedó contada en toda la Prensa española por el casi centenar de periodistas presentes en Pamplona. Junto a los grandes periódicos, al lado de la resonancia de estas jornadas de la Universidad de Navarra en las grandes ciudades, es necesario colocar el eco provocado en las pequeñas, y aun en los pueblos, navarros o no, para los que soportar su parte en las cargas de una Universidad no proyectada desde el Boletín Oficial, entraña todo un capítulo nuevo de su historia sencilla.

DIARIO DE LERIDA

Así, decían los Amigos de la Universidad, de Tárrega:

«En los primeros días de este mes que corremos, celebróse en Pamplona la Asamblea de los Amigos de la Universidad de Navarra, con una afluencia inusitada de gentes llegadas de toda la península e incluso del extranjero. De los actos celebrados, principalmente de la Misa de Campaña, con homilía, oficiada por Mons. Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, se ocuparon extensamente todos los medios informativos nacionales, de ahí que no añadiremos nada más, pero sí particularmente queremos hacer constar desde estas páginas, la presencia en las memorables jornadas de un numeroso grupo de tarregenses que públicamente y por todas las tierras que recorrieron manifestaban su adhesión a la grandiosa Asamblea, con el rótulo que ostentaba el autocar en que hicieron el viaje, y que decía: «Amics de la Universitat de Navarra — Tárrega».

(José Castellá, «Diario de Lérida» 25-X-67)

DIARIO DE LEON

«Y, efectivaente, los porcentajes de alumnos gratuitos de la Universidad de Navarra, los datos sobre el origen social del alumnado, la proyección internacional y el prestigio científico obtenido en los primeros quince años de vida de la Universidad, la sitúan en una primera línea de combate en la lucha de todo el país para satisfacer el derecho a la enseñanza superior.

La Universidad de Navarra viene cumpliendo con generosidad su función pública, de servicio a todos los ciudadanos. Los datos y las cifras así lo proclaman: **«Os puedo decir que este número aumentará todavía, para procurar alcanzar un porcentaje más alto o, al menos, similar al de la Universidad no española que más se distinga por su labor de promoción social».**

(«Diario de León», 17-X-67)

EL PUEBLO GALLEGO

«La presencia de esos treinta mil Amigos de la Universidad en Pamplona dio a esta ciudad ambiente festivo. Pamplona engalanada recibió a sus visitantes con el mejor de sus aspectos y con un cielo azul impropio de los días de octubre. Los actos, organizados por las diversas juntas provinciales de la Asociación de Amigos, eran muchos: festival de música moderna, recital del Orfeón Pamplonés, festival taurino de carácter benéfico, recepciones del Gran Canciller, etc. Pero todos esos actos tenían un denominador común: testimoniar a la Universidad de Navarra el cariño y la adhesión de sus Amigos y participar —para muchos fue la primera vez— en unos actos de su Universidad. He dicho participar en los actos de «su» Universidad, porque allí no existían visitantes ocasionales o personas ajenas a la institución universitaria, tan sólo existían Amigos, treinta mil personas que se encontraban en su casa, en su Universidad, a la que están ayudando a proseguir su marcha joven pero ya vigorosa y plena de frutos. Y esto era algo que se palpaba en el ambiente y en las conversaciones de Pamplona entera».

(Eugenio Benlloch, 26-X-67)

EL DIARIO DE NAVARRA

Una vieja tradición, popular y mariana, de Navarra, los «Auroros» de Tafalla, también estuvieron presentes. Ellos mismos contaron en la prensa, cómo la vieja costumbre, más que centenaria, de cantar a la Virgen al alba en Tafalla, cristalizó en Pamplona, en la mañana del 8 de octubre, en una letrilla dedicada a Nuestra Señora del Amor Hermoso, la Virgen de la Universidad:

«Con ilusión, compusimos una letra que expresara nuestro anhelo de que Navarra, que tanto ha luchado con las armas, por defender a la Iglesia, pueda hacerlo, desde ahora, con la ciencia y el saber. He aquí la letra:

«Oye, Madre del Amor [Hermoso,
La voz de Tafalla, haciendo [oración.
Que te pide, para nuestros [hijos,
La Sabiduría, la Fe y el [Amor,
Con vivo fervor.
Que Navarra, con hombres [de Ciencia,
siembre, por el mundo, [el Amor de Dios».

Y vinieron los auroros a la gran Asamblea de Amigos de la Universidad de Navarra».

(Javier Martinena, («Diario de Navarra» 14-X-67)

EL DIARIO PALENTINO

«Con destino a Pamplona, llegó a Palencia en la noche del viernes día 6, un autocar con cerca de medio centenar de sacerdotes, procedentes de Galicia.

Estos sacerdotes, miembros de la asociación de «Amigos de la Universidad de Navarra», participarán en la asamblea general de la misma, que se celebrará en Pamplona, durante los días 7 y 8 del actual...

Los sacerdotes procedentes de Galicia han pernoctado en Palencia y después de celebrar misa en nuestra ciudad, reemprendieron viaje a Pamplona en la mañana de hoy, sábado.

En esta misma fecha se han desplazado asimismo la casi totalidad de los numerosos miembros palentinos de la «Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra», para participar en los actos asambleísticos del domingo; el lunes, el Gran Canciller de la Universidad de Navarra recibirá al grupo de palentinos desplazados a Pamplona».

(«El Diario Palentino», 8-X-67)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para no perderse, lo mejor era preguntar. La amabilidad era la nota general de toda la ciudad, con ocasión de la Asamblea.

Los navarros por su Universidad

La Asamblea General de la Asociación de Amigos de la Universidad, de octubre de 1967, se puede calificar, tal vez, con una sola palabra: multitudinaria.

En estas fechas, y con el precedente de la I Asamblea, Pamplona y Navarra entera quiere «echar el resto». En los periódicos locales, en vísperas de la llegada de los Amigos, se lee, por ejemplo: «De toda Navarra, de pueblos de la Ribera y de la Montaña, un gran número de personas asistirán a la Asamblea General de los Amigos de la Universidad. Y como colofón, han organizado en la Agrupación Deportiva San Juan una comida de hermandad entre casi mil de ellos. La comida estará compuesta por platos típicos de la región y será servida por 90 universitarias.

Desde Lodosa y los pueblos de alrededores llegan más de 200 personas acompañadas de la banda municipal y de los joteros de Andosilla. Estella colabora por medio del grupo de danzaris del Ayuntamiento, que actuarán en el festival del Frontón Labrit. Otros 100 estelleses vendrán acompañados por los gaiteros de su ciudad. La banda de música de Tudela y casi un centenar de tudelanos también estarán presentes. Y los de Corella y Carcastillo y Fitero. Se unirán algunas representaciones de las provincias vecinas.

Se debe destacar también la asistencia de la «Sociedad de Auroros de Tafalla», que cantarán en la aurora del domingo pamplonés. Su recorrido comenzará en la Ermita de la Virgen del Amor Hermoso en el campus universitario, continuará por el Colegio Mayor Aralar y seguirá por toda la ciudad. De Tafalla, por otro lado, vendrá la banda de música junto con muchos tafalleses. Los chistularis de Aisasua y Olazagutia pondrán una nota de color en los actos, y además habrá representantes de Elizondo, Peralta, Arguedas, Artajona...

La comida estará presidida por el ilustre navarro y miembro del Comité, don Jesús Larralde, Vicedecano de la Facultad de Farmacia de nuestra Universidad. Esta circunstancia responde a la imposibilidad de asistir a la reunión por parte del Presidente y Vicepresidente, señores Gortari y Ferrer».

En los mismos periódicos y ese mismo día, aparecía también una nota, bien recuadrada que decía: «Toda Pamplona se ha volcado para alojar a los amigos de la Universidad. Sin embargo 2.000 personas, en su mayoría jóvenes, necesitan alojamiento para las noche de hoy sábado y del domingo. Hacemos una llamada urgente a la generosidad ya demostrada por todos los pamploneses. Las ofertas serán atendidas durante todo el día de hoy. Muchas gracias, por anticipado, a todos».

Este era el espíritu de alegría, compañerismo y generosidad entusiasta que marcó aquellas jornadas de octubre de 1967. La presencia de Monseñor Escrivá de Balaguer producía estos efectos de amor y cariño, que sabía unir, casi en un abrir y cerrar de ojos, tanta gente, de tantas procedencias sociales, en un solo corazón y en una sola sonrisa.

REDACCION

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

DIALOGO DE MILES

De las tertulias que se celebraron en el Teatro Gayarre, con ocasión de la II Asamblea General de la Asociación de Amigos, el «Diario de Navarra», recogía algunas preguntas de Mons. Escrivá de Balaguer, en la última página del suplemento especial que dedicaba a la Universidad en esta memorable fecha:

«—Para todas las lenguas, para todas las razas, para todos los pueblos tengo yo un remedio: *Santidad personal*. Y la santidad sólo se logra santificando el trabajo ordinario. Habéis visto la noria que da una vuelta y otra, y otra...

Hace una breve pausa.

—Yo tengo un cariño muy grande a los borriquitos. Si no se enfadan los profesores de la Universidad diré que tienen cara de catedráticos.

El público que abarrotaba el Gayarre se ríe prolongadamente. La reunión comenzaba a las cinco de la tarde y a las cinco y un minuto se cerraron las puertas porque ya no cabía nadie más.

—Si el borriquillo no da vueltas a la noria, la huerta se agota y el jardín no tiene flores.

Y ahora levanta la voz poniéndose enérgico.

—Todos vosotros y yo tenemos el deber de trabajar porque el Señor nos impuso este deber... Cada uno en su oficio. Hay que ir en medio de todo a pedir a Dios energías, ayuda, alegría; para servirle con alegría. Nosotros hemos de estar en la calle trabajando porque esta es nuestra vocación y exprimiendo como un limón nuestra vida.

—Para todas las lenguas, para todas las razas, para todos los pueblos tengo yo un remedio: Santidad personal.

—Esto es Opus Dei: trabajo de Dios. Trabajo de cada día, vida ordinaria. Nada de cosas raras e innecesarias. Y os lo dice un sacerdote. Un trabajo maravilloso y divino. El encuentro con Jesucristo mediante el trabajo. Tenemos que buscar a Dios en el fondo de las cosas y hablar con El.

—Hemos de amar la libertad de los demás, la legítima libertad de los demás. Sólo así tendremos derecho a defender nuestra libertad personal.

Y ahora suelta la gota de humor.

—Sin desear la muerte que eso es lo cómodo. A través del trabajo ordinario tendremos la paz, la alegra... y nos sentiremos hijos de Dios.

Y después define el Opus Dei.

—Esto es Opus Dei: trabajo de Dios. Trabajo de cada día, vida ordinaria. Nada de cosas raras e innecesarias. Y os lo dice un sacerdote. Un trabajo maravilloso y divino. El encuentro con Jesucristo mediante el trabajo. Tenemos que buscar a Dios en el fondo de las cosas y hablar con El.

A continuación saltan tres o cuatro voces del público preguntándole algo. Uno quiere saber cómo hay que amar a la Virgen.

—Como tú la amas. Como quiere un hijo a su madre.

Otro le ruega que hable de la alegría, de la fortaleza..., de todas las nuevas virtudes del hombre ascético y moderno. Sobre la libertad dice cosas sencillas y claras:

—Hemos de amar la libertad de los demás, la legítima libertad de los demás. Sólo así tendremos derecho a defender nuestra libertad personal. Libertad personal con responsabilidad. La persona que no quiere ser responsable de lo que hace, no merece de ninguna manera la libertad.

Es difícil explicar el imán que tiene este hombre, este padre para con su hijos. Tal vez habría que remontarse a San Francisco de Asís para comprender un lenguaje lleno de metáforas unas veces, y otras, salpicado de realidades y poesía.

—Cuando el no-ser mío se une a Jesucristo que *es*, yo soy fuerte.

Un hombre sencillo; trata a todos de la misma forma. Lo mismo estrecha la mano al bedel que la del Rector de la Universidad. Lo mismo bendice a las empleadas de la limpieza de la Universidad que a las residentes de Goimendi. Sencillez, humanidad, que brotan de todos sus actos.

En la sala de profesores le da un gran abrazo al ex-Rector de la Universidad de Zaragoza, Prof. Sancho Izquierdo, y dice:

—Una fotografía con mi profesor y maestro.

—Y con su hijo —añade el Secretario General, Sancho Rebullida—.

Un hombre que es tan natural como bueno. Con un fotógrafo que se le acercó para tomar un primer plano de su cara, inicia el diálogo de este modo.

—Ahora que estoy viejo me sacas primeros planos...

A las empleadas de la limpieza les da una bendición —muy suya— que le brota del mismo corazón, porque este hombre es todo corazón:

—Lo mejor que ha salido de mi pluma ha sido dedicado a vosotras. El trabajo que realizáis es tan importante como cualquier otro.

A los estudiantes les habla de un modo directo:

—Vuestro principal trabajo es estudiar. Eso es lo que tenéis que hacer. Y aprender mucho, incluso política. Para más tarde, ponerla en práctica. Pero ahora, estudiar, estudiar...

Don Josemaría Escrivá —el Padre, para sus hijos— hablando es evangélico. Por esto, todos los que lo leen para comprenderlo deberían haberle oído antes. Muchas cosas no se pueden interpretar al pie de la letra sin darles ese sentido de santidad, de intención recta que domina su ascética moderna.

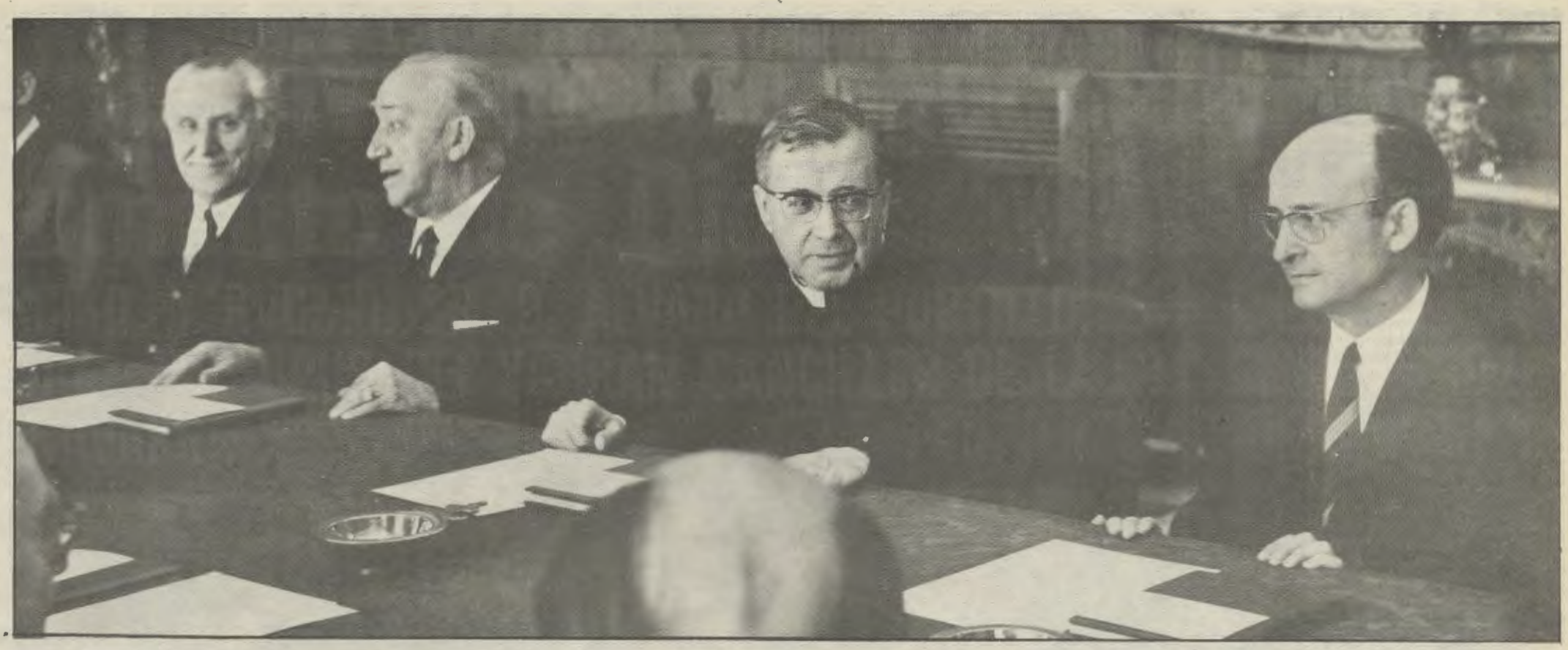
La Asamblea dedicada a los Amigos navarros de la Universidad, terminó con estas palabras:

—Es la única Universidad nacida del pueblo y que la sostiene el pueblo. Dios os bendiga.

TAMBIEN CON LOS TOREROS

También había toros en la Plaza de Pamplona, con la intervención de los rejoneadores Alvaro Domecq y Fermín Bohorquez y los diestros Fermín Murillo, Manuel Cano, El Pireo, Paco Ceballos y Angel Teruel. En la fotografía aparecen todos alrededor de Monseñor Escrivá de Balaguer, durante una pequeña recepción.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Consejo de Patronos para los Centros de Estudios Civiles. Junto al Gran Canciller, el Rector de la Universidad; D. Félix Huarte, Vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra y el Sr. Porcioles, Alcalde de Barcelona

Abril de 1968

QUEDAN CONSTITUIDOS LOS CONSEJOS DE PATRONOS PARA LOS CENTROS DE ESTUDIOS CIVILES Y ECLESIASTICOS

El 29 de abril de 1968 tenía lugar en el Salón de Rectorado de la Universidad de Navarra un acto importante: la constitución del Consejo de Patronos para los Centros de Estudios Eclesiásticos de la Universidad.

Presidió el Gran Canciller de la Universidad que, tras declarar abierto el acto, concedió la palabra al Secretario General de la Universidad, Prof. Sancho Rebullida, el cual dio lectura al artículo de los Estatutos de la Universidad que regula la composición y competencia del Consejo de Patronos.

MIEMBROS DEL CONSEJO DE PATRONOS

Seguidamente tuvo lugar la constitución del Consejo, que está presidido por Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, Gran Canciller. Son vocales de dicho Consejo, don José María Bueno Monreal, Cardenal Arzobispo de Sevilla; don Enrique Delgado Gómez, Arzobispo de Pamplona, y don Marcelino Olaechea y Loizaga, Arzobispo Titular de Subbar, como miembros honorarios y vitalicios; don Casimiro Morcillo González, Arzobispo de Madrid-Alcalá, representante de la Conferencia Episcopal Española; don José María García Lahiguera, Obispo de Huelva; y don Abilio del Campo y de la Bárcena, Obispo de Calahorra. Es Secretario del Consejo de Patronos, don Francisco Sancho Rebullida, Secretario General de la Universidad.

INFORME SOBRE LA FACULTAD DE DERECHO CANONICO

A continuación el Sr. Sancho Rebullida informó al Consejo de Patronos sobre la Facultad de Derecho Canónico y el Instituto Teológico.

Tras la exposición del Secretario de este Consejo de Patronos, se estudiaron diversas cuestiones relativas a los Centros de Estudios Eclesiásticos de la Universidad. Entre las conclusiones merece destacarse el acuerdo de creación de un Instituto de Historia Eclesiástica, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras, así como el de promover nuevos estudios superiores de Lenguas Clásicas.

Los vocales del Consejo de Patronos recién constituido, agradecieron su nombramiento al Gran Canciller de la Universidad y expresaron su propósito de colaborar estrechamente en el impulso de estos Centros, en cumplimiento de la misión que les asignan los Estatutos de la Universidad.

SE CONSTITUYO EL CONSEJO DE PATRONOS PARA LOS CENTROS DE ESTUDIOS CIVILES

Bajo la presidencia del Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, quedó constituido en la mañana del día 30 de abril el Consejo de Patronos para las Facultades, Escuelas e Institutos de estudios civiles. El acto se celebró en el Salón del Rectorado de la Universidad. Forman parte de este Consejo veintiún ilustres personalidades, cuyos nombres ofrecemos a nuestros lectores al final de esta crónica.

El Secretario del Consejo, don Francisco Sancho Rebullida, procedió a la lectura de los artículos correspondientes de los Estatutos de la Universidad y a continuación expuso un informe del que entresacamos algunos datos:

PROFESORES Y ALUMNOS. PUBLICACIONES

El número total de alumnos oficiales de la Universidad ascendía a 6.310, de los cuales 6.203 corresponden a alumnos matriculados en los dieciséis Centros de estudios civiles. El Claustro académico está integrado por 623 profesores. Existen ya seis Colegios Mayores y doce Residencias de estudiantes con una capacidad total de 1.463 plazas.

Los fondos bibliográficos se distribuyen en varias bibliotecas, con un total de volúmenes próximo a los 200.000; el número de publicaciones periódicas que se reciben es de 2.356.

La Universidad cuenta con un Servicio de Publicaciones que lleva editados 121 títulos con un total de 133 volúmenes. Además, se editan la «Revista de la Facultad de Medicina»; «Ius Canonicum», de la Facultad de Derecho Canónico; el «Anuario Filosófico». Por otra parte, hay que mencionar el periódico de prácticas de los alumnos del Instituto de Periodismo —«Redacción»— y un boletín quincenal —«Vida Universitaria»— dirigido a los profesores y alumnos. Una revista de Tecnología aparecerá este año.

Junto a las tareas ordinarias correspondientes a la docencia de sus distintos Centros, la Universidad desarrolla otras múltiples actividades durante el período lectivo y durante los meses de verano, entre las que se encuentran ciclos de conferencias, Cursos Internacionales, Programas para profesionales, reuniones de especialistas y asambleas científicas. Un dato especialmente significativo: los profesores de la Universidad han participado a lo largo de los últimos años en unas cuatrocientas reuniones científicas nacionales o internacionales.

INVESTIGACION

Finalizadas las palabras del Prof. Sancho Rebullida, el Vicerrector Prof. Sánchez Bella, expuso ante el Consejo de Patronos un resumen de las investigaciones realizadas en el campo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales. La Universidad de Navarra —dijo— dedica especial atención a la investigación de los problemas de la zona en que está asentada. Historiadores y filólogos y juristas —de una parte—, y geógrafos, arquitectos y economistas —de otra—, están dando un impulso notable al conocimiento científico de la región; si bien, como es lógico, la investigación se proyecta también sobre problemas que desbordan el marco regional.

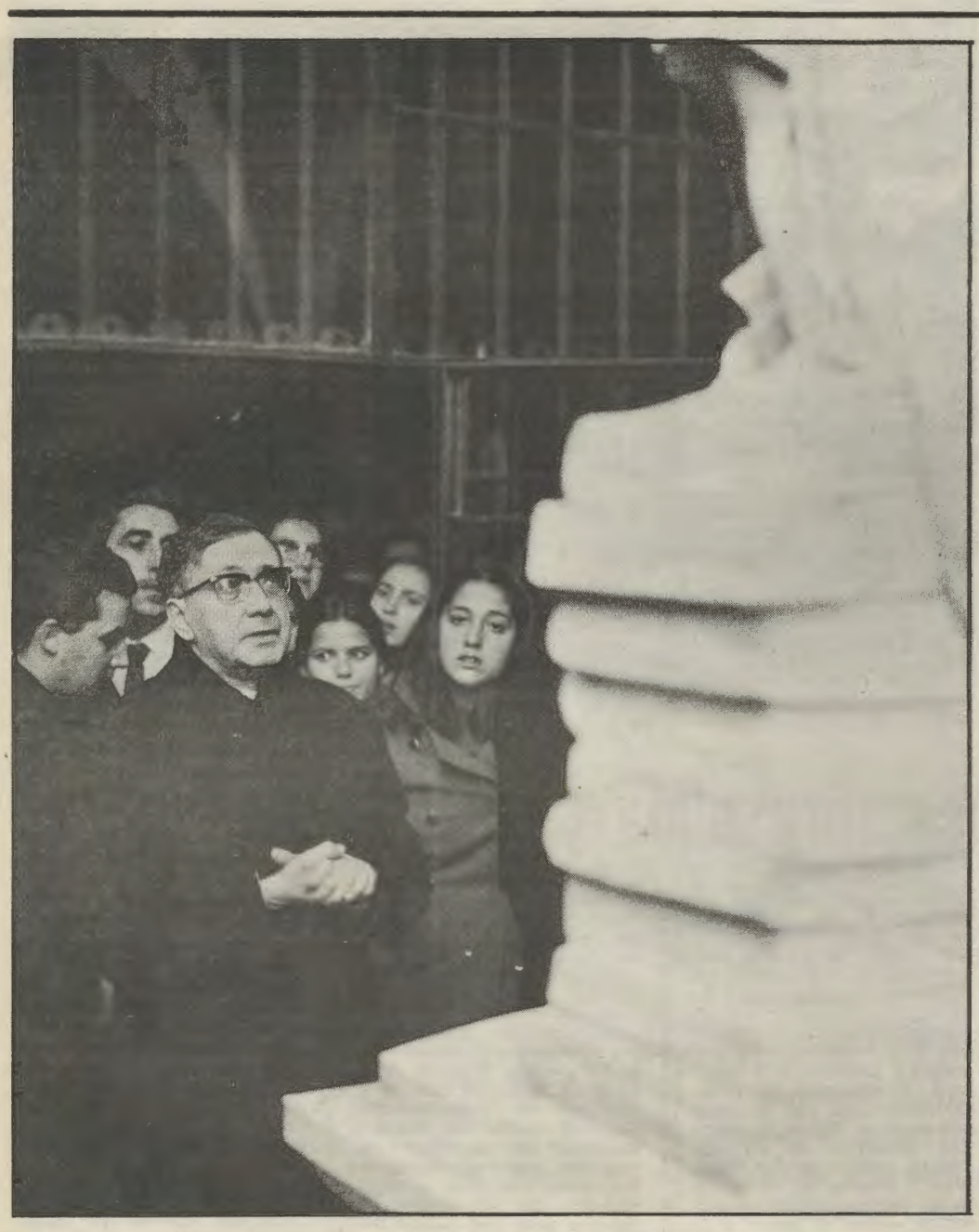
A continuación, el Prof. Reinoso, Decano de la Facultad de Medicina, se refirió a la labor realizada por las Facultades de Medicina, Ciencias y Farmacia. Destacó singularmente la fecunda marcha del Centro de Investigación Biológica «Félix Huarte», que aúna el esfuerzo de seis Departamentos en el estudio del cáncer y es una muestra viva de colaboración entre Universidad y Sociedad. Enumeró las principales líneas de investigación dentro de las Ciencias básicas, en el campo de la anatomía y fisiología cerebral, regulación respiratoria, nutrición animal, citología bioquímica, genética humana, identificación de componentes orgánicos de diferentes plantas, feunística y fitosociología de Navarra, geología, etc. Informó también de diversos trabajos de preferente interés clínico.

Don Antonio Valero, Profesor del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, hizo ante el Consejo de Patronos una síntesis de la investigación realizada en el campo de las Ciencias Técnicas, en especial en el Centro de Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa. Se refirió, asimismo, a la investigación centrada en los problemas de la dirección de empresas que lleva a cabo el IESE.

De izquierda a derecha: D. Abilio del Campo y de la Bárcena, Obispo de Calahorra; D. Enrique Delgado Gómez, Arzobispo de Pamplona; Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer; D. Marcelino Olaechea y Loizaga, Arzobispo Titular de Subbar; D. Alvaro del Portillo, Secretario General del Opus Dei; D. Casimiro Morcillo González, Arzobispo de Madrid-Alcalá; D. José María Bueno Monreal, Cardenal Arzobispo de Sevilla; D. José María Lahiguera, Obispo de Huelva y D. Francisco Sancho Rebudilla, Secretario General de la Universidad

Marzo de 1968. Monseñor Escrivá de Balaguer en la Ermita de Santa María Madre del Amor Hermoso

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Noviembre de 1969

UNA VISITA BREVE

- **Se da a conocer públicamente el Decreto de creación de una Facultad de Teología en la Universidad de Navarra.**
- **Delante de la Virgen, en el campus, con cientos de estudiantes.**

REDACCION recoge con economia de palabras —que, ahora, pasado el tiempo, nos parece inconcebible— la visita que efectuó el Gran Canciller a Pamplona en noviembre de 1969. Dice: "A primera hora de la tarde del día 17 de noviembre llegó a Pamplona, procedente de Roma, Monseñor Escrivá de Balaguer, Gran Canciller de la Universidad de Navarra, a quien acompañaba el Secretario General del Opus Dei, doctor del Portillo. Al día siguiente, el Gran Canciller celebró diversas reuniones de trabajo con autoridades académicas, Junta de Gobierno y Junta Directiva de la nueva Facultad de Teología. Ese mismo día el Gran Canciller había dado a conocer públicamente un Decreto de fecha de 1 del mismo mes, por el que, con aprobación del Santo Padre, se eregía una Facultad de Teología en la Universidad, con especialidades de Sagrada Escritura, Teología Histórica y Teología Sistemática.

Monseñor Escriva de Balaguer con los directores de los periódicos locales.

Después de las reuniones de trabajo, Mons. Escrivá de Balaguer departió cordialmente con los directores de "Diario de Navarra", "El Pensamiento Navarro", "Arriba España" y "La Gaceta del Norte", en su edición navarra.

A mediodía recibió la visita del Obispo de Calahorra, doctor Abilio del Campo y a media tarde la de don Félix Huarte, Vicepresidente de la Excma. Diputación Foral.

A última hora de la tarde, Monseñor Escrivá de Balaguer se trasladó a la Ermita del Campus, donde se congregaron varios centenares de estudiantes. Con ellos rezó brevemente a la Virgen. A continuación procedió a encender dos lámparas votivas, en las que figuraba la siguiente inscripción: "Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, Gran Canciller de la Universidad de Navarra, mandó poner estas lámparas en honor de Santa María Madre del Amor Hermoso, el 1 de noviembre de 1969, fiesta de Todos los Santos".

A primera hora del miércoles dio por terminada su estancia en Pamplona".

MONS. ESCRIVA DE BALAGUER Y LA CLINICA UNIVERSITARIA

En muchas ocasiones, Mons. Escrivá de Balaguer se ha referido a la Clínica Universitaria y a la labor que allí realizan los médicos, las enfermeras y todo el personal auxiliar que trabaja en ese centro de la Universidad. En la última visita que realizó a Pamplona, en 1974, una enfermera de la Clínica Universitaria le preguntó cómo podría mejorar su trabajo y ésta fue su respuesta:

«Porque vuestra labor es un sacerdocio, tanto y más que el de los médicos. Iba a decir que más, porque tenéis la delicadeza —perdóname la cursilería—, la inmediatez, porque estáis siempre junto al enfermo. El médico va, y luego se marcha; los llevará en la cabeza, pero no los tiene constantemente ahí, delante de los ojos. De manera que pienso que ser enfermera es una vocación particular de cristiana. Pero, para que esa vocación se perfeccione, es preciso que seáis unas enfermeras bien preparadas, científicamente, y luego que tengáis una delicadeza muy grande: la delicadeza de que lleva fama la Facultad y la Clínica Universitaria de Navarra. ¡Dios te bendiga, hija mía!

Estas dos cualidades de calidad científica y delicadeza, también las refería a los médicos:

«Me conmuevo —decía— cuando me cuentan algo que muchos de vosotros habréis experimentado. Los médicos no tienen más remedio que hacer como los confesores, pero en lo material: y los médicos de aquí no se preocupan sólo de lo material, sino también del alma. Tienen la misma preocupación que tú, y no le dicen a uno: desnúdese, sin más... Todo el mundo me comenta lo mismo: ¡qué delicadeza!, ¡qué atenciones! Se ve que manejan su ciencia; pero, sobre todo, además de ser unos grandes hombres y unos grandes médicos, tienen una delicadeza extraordinaria.

Ahora que no se me pongan orgullosos los médicos, porque los demás hacen lo mismo, cada uno en su terreno. Emulación, conviene que haya, para que cada día seáis más delicados, más cristianos; no sólo más sabios, no sólo más maestros, sino más discípulos de Cristo».

Un deseo de Mons. Escrivá de Balaguer hecho realidad

UNA BIBLIA POPULAR

Llevado de su incansable amor a las almas y su afán apostólico, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer transmitió a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra su deseo de que se preparase la publicación de una Biblia popular. Los profesores de la Facultad entendieron aquel encargo del Gran Canciller como un primer fruto —maduro aunque sencillo— de ya bastantes años de investigación y trabajo ordenado; y también, en cierto modo, como las primicias de otra edición de carácter más erudito y científico, que naturalmente había de requerir más tiempo. Y con el afán de satisfacer aquel deseo de Monseñor Escrivá de Balaguer han trabajado varios años, para presentar al fin el primer volumen de esta Biblia, abrigando la esperanza de que puede cumplir la finalidad que le dio origen; *con fidelidad al texto traducido, respetando su* propio genio y estilo, y sin forzar la lengua a la que se ha traducido, sin emplear modismos inadecuados al género de que se trata en cada caso, procediendo siempre con sencillez y corrección.

La presentación del primer tomo —Evangelio según San Mateo— termina con estas palabras:

«Cuando ya estaba compuesto en primeras pruebas este volumen, recibimos la dolorosa e inesperada noticia del fallecimiento del Fundador y Primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. No ha podido ver en esta vida el primer fruto del trabajo que con tanto afán apostólico nos encargó. Lo verá, sin embargo, desde el Cielo. Por nuestra parte, los profesores de la Facultad de Teología seguiremos ocupándonos, en este encargo de nuestro querido primer Gran Canciller, con el mismo o mayor empeño que hemos puesto desde el principio, sintiendo su paternal presencia y estímulo, hasta el día en que podamos concluir la tarea».

(«Sagrada Biblia: Evangelio según San Mateo». Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Pamplona 1976).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Octubre de 1972

Investidura de Doctores Honoris Causa, presidida por el Gran Canciller

DEL DISCURSO DEL GRAN CANCILLER

- **"Soy sacerdote de Jesucristo y contemplo con alegría los avances grandiosos de la sabiduría humana".**
- **"La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres".**
- **"Es una maravilla comprobar cómo Dios ayuda a la inteligencia humana en esas investigaciones que necesariamente tienen que llevar a Dios, porque contribuyen —si son verdaderamente científicas— a acercarnos al Creador".**

CEREMONIAL

A las doce de la mañana, el claustro universitario se hallaba reunido en la Sala de Profesores. El cortejo se dispuso por orden de antigüedad de los centros. Cerraba la comitiva la Junta de Gobierno con el Gran Canciller y las autoridades asistentes al acto. Al entrar en el Aula Magna, los profesores permanecieron en pie y cubiertos. La presidencia tomó asiento.

Después de que el secretario general procedió a la lectura de las actas, el Gran Canciller ordenó a los profesores que actuaban de padrinos, don Jorge Carreras Llausana, don Jesús Vázquez García y don Francisco Iñiguez Almech, que acompañasen al Aula Magna a los doctorandos. Los padrinos salieron precedidos del maestro de ceremonias.

Al regreso, los padrinos, con los doctorandos, fueron recibidos por todos los asistentes, puestos en pie.

Cuando el Gran Canciller tomó asiento, lo hicieron igualmente todos los asistentes.

Los padrinos de cada uno de los doctorandos, puestos en pie en medio del estrado, frente al Gran Canciller, pronunciaron una alocución en elogio de los doctorandos. Concluido el elogio, cada padrino solicitó del Gran Canciller la concesión del Grado. A continuación el Gran Canciller entregó las insignias a los nuevos doctores: birrete doctoral, anillo, libro y diploma.

A continuación, los nuevos graduados pidieron la venia del Gran Canciller para hacer uso de la palabra. Terminadas las disertaciones, el Gran Canciller pronunció el discurso de bienvenida a los nuevos doctores.

«Al comenzar un nuevo curso en la vida de esta Universidad, el colorido de las vestiduras académicas ennoblece su marco, solemne y engalanado para recibir en el Claustro de Doctores a tres Maestros de las Artes, de las Leyes y de la Medicina.

Como Gran Canciller de la Universidad de Navarra, al otorgaros este galardón, quiero manifestaros, ante todo, mi agradecimiento por la colaboración que, con vuestro trabajo, venís prestando a esta Universidad.

Cuando el ánimo fatigado de tantos protagonistas de la tarea universitaria trasluce hoy los desasosiegos de una hora de cambios profundos, es una invitación a la esperanza contemplar la vida de los tres nuevos Doctores: sus años de servicio generoso a la Universidad: su grandeza de ánimo para afrontar problemas arduos; su trabajo constante, con altura, sin desmayos ni rutina: su solicitud en la formación de tantos discípulos, en los que han sabido despertar la conciencia de la nobleza de la vocación universitaria, como instrumento de progreso espiritual, científico, cultural y civil.

Soy sacerdote de Jesucristo y contemplo con alegría los avances grandiosos de la sabiduría humana. El Señor otorgó al hombre, como prueba de su amor de predilección, el privilegio de ese chispazo de la inteligencia divina que es el entendimiento. Y es una maravilla comprobar cómo Dios ayuda a la inteligencia humana en esas investigaciones que necesariamente tienen que llevar a Dios, porque contribuyen —si son verdaderamente científicas— á acercarnos al Creador.

Las ciencias humanas, desarrolladas con principios y métodos propios, avaloradas con el contraste de la Revelación sobrenatural, contribuyen a resolver de modo adecuado los problemas humanos, espirituales y temporales, de todo tiempo y lugar.

La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover —con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad— la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones.

Los nuevos Doctores son Maestros en saberes enraizados en el venero más profundo del patrimonio cultural clásico, en disciplinas cultivadas en las Universidades casi desde su mismo origen, y especialmente necesarias a los hombres de nuestro tiempo.

La Medicina alivia los sufrimientos del cuerpo y el dolor del alma, inseparables de nuestra condición humana, y facilita ese derecho del hombre a no estar solo en la hora difícil de la enfermedad y el desconsuelo.

El Derecho ordena según justicia la convivencia de los hombres y de los pueblos, y garantiza contra los abusos y tiranías de quienes querrían vivir o gobernar a tenor de su propio arbitrio o de su fuerza prepotente.

Las Artes estimulan la contemplación de la belleza, y ayudan a sobrellevar el peso de un trabajo que, por tantas circunstancias, hoy es más fácil que agote y rinda los espíritus.

El Profesor Erich Letterer alcanzó muy joven renombre universal por sus investigaciones médicas, publicadas en centenares de trabajos y desarrolladas por un extraordinario número de discípulos y colaboradores. Frente a la fragmentación de la ciencia contemporánea, el Profesor Letterer ha sabido inscribir en una síntesis global los hallazgos pacientes de sus investigaciones especializadas y minuciosas. Y, en 1964, quiso poner todo su saber y prestigio científico al servicio de esta Universidad. Desde entonces y hasta 1971, como Profesor ordinario de Patología General y Director del Departamento de Inmunología de nuestra Facultad de Medicina, ha realizado una inolvidable labor como científico y como maestro. La Universidad de Navarra sabe bien cuánto debe al Profesor Erich Letterer al recibirle hoy en el Claustro de Doctores de su Facultad de Ciencias.

En el Profesor Paul Ourliac se integra el estudio del Derecho y el de la Historia, en sus ya largos años de dedicación a la docencia en Montpellier y Toulouse. Mérito suyo es la permanente contribución a un mejor conocimiento de las instituciones históricas del Derecho francés, y de las vicisitudes de la Iglesia y del Derecho canónico en el siglo XV, época de contrastes violentos y perfiles difíciles. Sus estudios sobre el Derecho en el Medioevo de la Francia meridional —publicados algunos en España— muestran hasta qué punto es solidario el patrimonio cultural y jurídico de los países del Occidente europeo. Su labor directiva en el Instituto de Estudios Políticos de Toulouse atestigua cómo el conocimiento profundo de la Historia enriquece todo esbozo de solución de los nuevos problemas sociales. Al incorporarle a nuestro Claustro de Doctores corresponde m o s también, en justicia, a su colaboración esforzada y leal con la Universidad de Navarra.

Y esta Universidad no puede dejar de agradecer la aportación de la fecunda madurez del Marqués de Lozoya: después de muchos años de docencia, vino a enseñar a Pamplona con alma joven, con la amplitud asombrosa de su ciencia y, sobre todo, con la inimitable sencillez de su temple humano. Poeta delicado, escritor brillante, hombre de bien, don Juan de Contreras y López de Ayala ocupa un lugar de relieve entre los enamorados y los historiadores del Arte español. Al cariño auténtico de sus innumerables discípulos —dentro y fuera de las aulas— se une hoy la gratitud de la Universidad de Navarra, cuya Asociación de Amigos ha aceptado presidir desde 1971.

En los méritos de estos ilustres Maestros, reconocemos un capítulo del dilatado esfuerzo de la inteligencia humana por salir de las oscuridades de la ignorancia y del error, y por liberarse de la miseria y de la angustia. Su ejemplo es un renovado estímulo que nos impulsa a seguir andando el largo camino del progreso.

Los corazones generosos, mientras jalonan el apasionante y difícil panorama del trabajo universitario con su abnegación, con su espíritu de servicio y con su ilusión humana, repetirán con alegría aquellas palabras de la Escritura:

¿No está ahí, clamando, la sabiduría y dando gritos la inteligencia? Se para en los altos cabezos, junto a los caminos, en los cruces de las veredas; da voces en las puertas, en las entradas de la ciudad, en los umbrales de las casas (Prov. VIII, 1-3).

Cuando lo invocamos con fortaleza, el Señor da claridad e nuestra mente y afianza nuestra fe. *In quacumque die Invocavero te, exaudi me* (*Ps.* CXXXVII, 3). El Señor nos escucha siempre que acudimos a su amor y a su poder. Hoy nos dirigimos de nuevo a El, serenos, confiados, en petición humilde de la luz de su Sabiduría, que ilumine las inteligencias y los corazones en nuestro laborar incierto por el progreso de la ciencia y de la cultura, por la promoción de todos los hombres, por la pedagogía de la fe cristiana».

El Profesor Ourliac es investido Doctor Honoris Causa por el Gran Canciller

El Profesor Letterer recibe de las manos de Monseñor Escrivá de Balaguer su título de Doctor Honoris Causa

La presidencia del acto de Investidura de Doctores Honoris Causa

REDACCION

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Mons. Escrivá de Balaguer preside la investidura como Doctores Honoris Causa de Mons. Hengsbach, Obispo de Essen, y del profesor Lejeune, de la Universidad de París

En un solemno acto académico presidido por el Gran Canciller de la Universidad, Monseñor Escrivá de Balaguer, recibieron la investidura como doctores Honoris Causa, en Derecho y Medicina respectivamente, Monseñor doctor Franz Hengsbach, obispo de Essen y el profesor doctor Jerôme Lejeune, titular de la Cátedra de Genética Fundamental de la Universidad de París.

El acto se inició con el desfile del cortejo académico, desde el Rectorado hasta el Aula Magna de la Universidad. Seguía al maestro de Ceremonias el Claustro académico y cerraban la comitiva la Junta de Gobierno de la Universidad, las primeras autoridades provinciales y locales con el Gran Canciller de la Universidad.

Un coro de doscientos cuarenta estudiantes, con acompañamiento de música, interpretó durante el paso del cortejo el «Gaudeamus igitur» y otros temas universitarios.

El Aula Magna resultaba insuficiente para todos los invitados y asistentes: familiares de los nuevos doctores, representaciones diplomáticas, corresponsales informativos, profesores, estudiantes y empleados, etc.

El acto académico siguió el solemne ceremonial de costumbre y después de la intervención de los padrinos y de los nuevos doctores Honoris Causa, pronunció su discurso Monseñor Escrivá de Balaguer:

Ante esa degradación de lo humano, fruto de una locura poco menos que colectiva, los hijos de Dios se rebelan, conscientes de que la religión es la mayor rebeldía del hombre que no quiere vivir como una bestia, que no se conforma –que no se aquieta– si no trata y conoce al Creador.

DISCURSO DEL GRAN CANCILLER

Una vez más estamos cumpliendo las prescripciones del ceremonial académico, para recibir a dos nuevos Maestros en nuestro Claustro de Doctores. La solemnidad pausada de los actos viene a simbolizar el carácter alegre y esperanzado de la vida ordinaria de esta colectividad académica: cuantos trabajáis en ella sabéis bien del entusiasmo en el quehacer cotidiano, que rehúye los ensueños forjados por la fantasía, adormecedores de la voluntad, y afrontáis con ánimo grande la realidad diaria, dando relieve a las tareas aparentemente más pequeñas.

La Universidad de Navarra, al incorporar en su Claustro de Doctores a Monseñor Hengsbach y al Profesor Lejeune, se enriquece con la fortaleza de su espíritu, con su talento creador y con la constancia de su esfuerzo, tan necesarios para que la Universidad sea fiel, en las inciertas circunstancias sociales del presente, a su misión de servicio a todos los hombres, mediante la investigación universal de la verdad.

En su dilatada labor pastoral, Monseñor Hengsbach ha mostrado con hechos cómo se conjuga la predicación valiente e incansable de la fe, con la atención sacerdotal a los mineros del Ruhr, con la solicitud por la Iglesia en América Latina, y con el estudio riguroso de la Teología y el Derecho Canónico. Y no es casual que su primer escrito, en 1934, versase sobre la defensa de la vida, frente a criterios aberrantes que se abrían paso por entonces en su patria.

La firme defensa de la vida humana ha llevado al mundo entero el nombre del Profesor Lejeune, de la Universidad de París, a quien la Ciencia universal reconoce unánimemente como uno de sus primeros y más altos investigadores en Genética, esa aventura maravillosa del entendimiento humano, que indaga el origen inmediato de la vida, y la lleva a su plenitud mediante los recursos descubiertos en el oficio inventivo y paciente del laboratorio y de la clínica.

La Universidad —os decía en otra ocasión solemne como la que hoy celebramos— no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. Y su corazón vibra, apasionado, cuando las investigaciones —teológicas, jurídicas, biológicas o médicas— alcanzan la realidad sagrada de la vida. La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública.

Este compromiso personal con la verdad y con la vida, del que han hecho profesión Monseñor Hengsbach y el Profesor Lejeune, enlaza con el de los grandes Maestros de todos los tiempos, que no se han dejado arrastrar por ambientes superficiales, ni se han engañado por el espejismo de la fácil novedad. Su ejemplo es un notable y alentador estímulo, cuando —después de años de apacible e ingenua fe en el mito del progreso perenne e irreversible— se debate la humanidad contra una borrasca tremenda, cuyo vértigo irresistible deja al hombre con frecuencia aturdido, y le hace retroceder tantas veces a formas **salvajes** de entender la vida, que —como en los tristes desvaríos de una diabólica pesadilla— no reconocen otros impulsos que el instinto o el capricho, la comodidad o el interés. **Proceden en su conducta** —es lícito repetir con San Pablo— **según la vanidad de sus pensamientos, teniendo obscurecido de tinieblas el entendimiento, alienados de la vida de Dios por la ignorancia, que está en ellos a causa de la ceguera de sus corazones.** (Ephes. IV, 17-18).

Ante esa degradación de lo humano, fruto de una locura poco menos que colectiva, los hijos de Dios se rebelan, conscientes de que la religión es la mayor rebeldía del hombre que no quiere vivir como una bestia, que no se conforma —que no se aquieta— si no trata y conoce al Creador.

En la vida de Monseñor Hengsbach y del Profesor Lejeune, comprobamos que afrontar esperanzadamente el futuro con fe sobrenatural no significa en absoluto ignorar los problemas. Todo lo contrario: la fe es nuevo acicate para la búsqueda cotidiana de soluciones, certeza de que ni la ciencia ni la conciencia de un científico pueden aceptar sinrazones de mentirosa eficacia, que lleven a negar el amor humano, a cegar las fuentes de la vida, al hedonismo sutil o al más burdo materialismo, que sofocan la dignidad del hombre y lo hacen esclavo de la tristeza.

Salvarán este mundo nuestro —permitid que lo recuerde—, no los que pretenden narcotizar la vida del espíritu, reduciendo todo a cuestiones económicas o de bienestar material, sino los que tienen fe en Dios y en el destino eterno del hombre, y saben recibir la verdad de Cristo como luz orientadora para la acción y la conducta. Porque el Dios de nuestra fe no es un ser lejano, que contempla indiferente la suerte de los hombres. Es un Padre que ama ardientemente a sus hijos, un Dios Creador que se desborda en cariño por sus criaturas. Y concede al hombre el gran privilegio de poder amar, trascendiendo así lo efímero y lo transitorio.

Las vidas humanas, que son santas, porque vienen de Dios, no pueden ser tratadas como simples cosas, como números de una estadística. Al considerar la realidad profunda de la vida, se escapan del corazón humano sus afectos más nobles. ¡Con qué amor, con qué ternura, con qué paciencia infinita, miran los padres a sus hijos antes incluso de que nazcan! ¿Y acaso no vive por igual la generosidad incansable, la atención a lo concreto, o la serenidad de juicio, el teólogo que desmenuza el sentido de la palabra divina sobre la vida humana? ¿O no es también espera ilusionada, capacidad de intuición, agudeza de ingenio, la del médico que aplica los remedios más modernos para evitar el riesgo de una enfermedad congénita, que pone quizá en peligro la vida de la criatura aún no nacida?

Todas estas virtudes —más convincentes que tantos razonamientos humanos— brillan en el trabajo de los nuevos Doctores. Afrontar los problemas con valentía, sin miedo al sacrificio ni a las cargas más pesadas asumiendo en conciencia la propia y personal responsabilidad, exige una renovación de la fe, un nuevo empeño de amor, y el apoyo constante en la fortaleza de la ley divina y del querer de Dios, que permite a la pobre condición humana abrirse siempre a la Sadiduría divina, y a sus luces de esperanza cierta.

El alma se eleva a Dios con agradecimiento por la fecundidad patente de vuestra labor cumplida, *haciendo* —con el Apóstol Pablo— *continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos delante de Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fe, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo (I Thes. I, 1-2).*

Y proseguimos nuestra andadura de servicio a los hombres, en la amable compañía de la Madre de Dios, que es también Madre nuestra. Ella agrandará nuestro corazón y nos hará tener entrañas de misericordia. Y amparará la invocación que hacemos al Espíritu con el Salmista —*guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres mi Dios y mi Salvador, y en ti espero siempre* (Ps. XXIV, 5)—, para que ilumine las inteligencias y fortalezca las voluntades, de manera que nos acostumbremos siempre a buscar, a decir y a oír la verdad, y se establezca así entre los hombres un clima de comprensión y de concordia, de caridad y de luz, por todos los caminos de la tierra.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La figura universal de Monseñor Escrivá de Balaguer en la prensa

ALVARO D'ORS

Cuando consideramos la recia personalidad de monseñor Escrivá de Balaguer, quizás a muchos, incluso admiradores sinceros, pueda quedar oculta lo que me parece haber sido el secreto de su magnitud: que no hizo más que cumplir la voluntad de Dios, sin más miras humanas que las sobrenaturales de mover al mundo, que él amaba profundamente, a hacer también lo mismo. Y de ahí el empeño notorio de monseñor Escrivá por defender la libertad personal: porque Dios tiene una voluntad concreta, singular, para cada alma, y debemos acertar con ella de cara a cara con nuestro Padre Dios, con radical libertad y valiente responsabilidad. Eso es todo.

El Pensamiento Navarro, Pamplona 3 de julio de 1975.

MARIA LUISA ARMENDARIZ

Quienes hemos oído hablar personalmente a monseñor Escrivá de Balaguer, sabemos que de la cuestión más simple y humana sacaba siempre —con su gracia aragonésa— una consecuencia rica para la vida interior. Amó al mundo —sin ser del mundo— y todo le interesaba. Habló de la manera de acercar almas a Cristo, de la familia, del amor, del matrimonio, del trabajo, de todas las virtudes humanas y sobrenaturales; tocó todos los puntos de los que se compone la vida ordinaria, sin olvidar poner siempre por delante la finalidad espiritual de todas sus obras y cosas. El Señor le dio tiempo suficiente para decir y trabajar de tal manera que nada quedase incompleto.

El Pensamiento Navarro, 26 de junio de 1976.

MARIA JESUS FERRER

Como mujer, quisiera en estas líneas reflejar un poco ese sentimiento generalizado. Porque Monseñor Escrivá supo calar hondo en la psicología y en la personalidad de la mujer. Y en este tiempo nuestro de intensos cambios y de grandes desconciertos su profundo espíritu cristiano, hecho doctrina viva y práctica en sus palabras y en sus escritos, alentó a muchas mujeres en todas partes del mundo a encontrar su verdadera identidad y el sentido sobrenatural y humano de su vida.

De sus enseñanzas se desprende una idea central: la dignidad de la mujer se fundamenta en que como ser humano es precisamente mujer, e hija de Dios.

Diario de Navarra, 12 de junio de 1976.

FRANCISCO J. SARALEGUI

La larga tradición espiritual del solar patrio se ha enriquecido con la labor de grandes fundadores, creadores de instituciones católicas de inmensa trascendencia espiritual —también, por tanto, social— en el mundo entero. Domingo, Iñigo, Calasanz son figuras que pertenecen por propio derecho a la Historia de la Iglesia. En nuestro tiempo, la significación del Padre y su ingente tarea universal en servicio de la Iglesia, abriendo caminos de santidad nunca hollados, aparece como un hito fundamental de esa larga historia, y un enriquecimiento esperanzador de cara a todo futuro.

Diario de Navarra, 26 de junio de 1976.

JAVIER NAGORE

Recuerdo yo ahora sus visitas a Pamplona, repetidas frecuentemente en los años últimos, normalmente con motivo de actos académicos en la Universidad de Navarra. Sus visitas eran ocasión de inolvidables tertulias: en el Teatro Gayarre; en el Colegio Mayor Belagua; en el Instituto Irabia; al aire libre, en el campus universitario. Todas tenían un sabor familiar, de intimidad, pese a que en ellas estuviéramos, en ocasiones, una multitud de personas. ¡Qué catequesis tan estupenda, tan asombrosa! Contestaba a todas las preguntas, hablaba siempre de Dios —«yo soy un sacerdote que no habla nada más que de Dios»—, de vivir [illegible] con alegría y buen humor, la vida ordinaria.

Diario de Navarra, 5 de julio de 1975.

ISMAEL SANCHEZ BELLA

Cuando quiso que, junto con otros profesores, viniera a Pamplona para iniciar la Universidad, recuerdo que sus palabras fueron para mí una manifestación más de algo que ha sido constante en su vida: su fe y la confianza plena que depositaba en aquellas personas a las que encomendaba una tarea. La desproporción entre los medios con que se contaba y lo que Mons. Escrivá de Balaguer nos había confiado, se salvaba con su fe propia de un hombre de Dios. Trascendiendo la pequeñez de los comienzos y nuestras propias limitaciones, el Gran Canciller supo ver siempre la Universidad proyectada en los siglos.

Diario de Navarra, 27 de junio de 1975.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

AMADEO MARCO

La impresión obtenida del fundador del Opus Dei es que se trataba, en el aspecto sacerdotal, de un hombre íntegro en el cumplimiento de sus compromisos apostólicos, ya que sentía apasionadamente todas las vivencias del sacerdocio.

En el orden humano, su vida estuvo consagrada al servicio de los demás, a los que se daba por entero en los afanes morales y culturales.

Además de todo ello en Navarra quedará siempre vivo el recuerdo de haber sido el iniciador y el alma de la Universidad, que ha favorecido y favorece a muchos jóvenes al cursar estudios universitarios en su propia tierra.

Diario de Navarra, 27 de junio de 1975.

EDUARDO ORTIZ DE LANDAZURI

Al intentar transmitir con brevedad y sencillez los sentimientos de amor filial que hacia el Gran Canciller de la Universidad de Navarra se fueron sedimentando en mí, desde hace ya muchos años (1952), quisiera hacer patente mi gratitud. Como verdadero padre supo inculcarme tres virtudes que intento conservar: el cariño al prójimo, con sus limitaciones y defectos, para así querer a todos; el sentido sobrenatural en las pequeñas actividades cotidianas, con lo que el camino es siempre una feliz aventura y el amor permanente a esta Universidad que por ser navarra era para él doblemente amada.

Diario de Navarra, 27 de junio de 1975.

MONS. MENDEZ ASENSIO

Era un gran interlocutor. Su dimensión humana le daba una penetración especial. Su palabra era medida, precisa, incisiva. Entraba con facilidad en el alma de aquel con quien hablaba. El diálogo era de creciente interés, por el temario, por la virtud. Siempre en una línea de sinceridad.

También advertí su dimensión sacerdotal. El tema del sacerdocio afloraba con vivo amor. Todo lo relacionado con los sacerdotes, le interesaba de forma apasionada.

Su riqueza humana y sacerdotal, estaban perfectamente encuadradas en una existencia, llena de ilusión y de vida, inspirado todo en la fe.

Diario de Navarra, 27 de junio de 1975.

MONS. ENRIQUE DELGADO

El fundador del Opus Dei ha sido uno de los hombres que surgen en la historia de la Iglesia, para hacerla caminar por nuevos campos, abriendo nuevos caminos, roturando terrenos nuevos, en otro tiempo acaso un tanto olvidados y casi baldíos. Con la luz que Dios le dio, se adelantó a los tiempos, anticipó muchas enseñanzas del Vaticano II, y proclamó a los cuatro vientos que todos estamos llamados a la santidad dentro de los deberes del propio estado en la vida. Sólo por esto, merece su memoria el lugar importante que ya tiene en la historia de la Iglesia.

La Gaceta del Norte, 25 de junio de 1976.

EDITORIAL DEL DIARIO DE NAVARRA

Para los navarros la figura de Monseñor no es una figura lejana ni desconocida. Sus primeros contactos con Pamplona, una vez fundado el Opus Dei, se remontan a las navidades de 1937. Pero cuando verdaderamente se injertó en la vida de Navarra, fue tras su decisión de abrir el Estudio General, germen de la Universidad actual.

Desde la colocación de la primera piedra en el Campus, en octubre de 1960, en que hizo su primera visita oficial a nuestra ciudad, periódicamente se acercaba a ella por motivos relacionados con la vida universitaria. Monseñor conoció e intimó con nuestras autoridades, recibió numerosas visitas, habló públicamente incluso en el teatro, celebró Misa ante el edificio de la Biblioteca y dejó imborrables recuerdos en los que le escucharon y le conocieron.

En reconocimiento público de lo que supuso traer la Universidad a Navarra, el Ayuntamiento de Pamplona lo nombró hijo adoptivo de la ciudad. El lo agradecería, cuatro años más tarde, con estas palabras: «Quiero decir sólo que tengo el orgullo de ser pamplonés, de sentirme pamplonés, y que en la Universidad de Navarra se hará una labor navarra y universal, porque Navarra ha sido siempre así, de corazón grande y brazos abiertos».

Monseñor Escrivá tendrá siempre un lugar de honor entre los hombres beneméritos de Navarra. Aunque su persona física haya desaparecido repentinamente llenando de dolor muchos corazones su obra y su recuerdo pervivirán en Pamplona y en Navarra.

Diario de Navarra, 27 de junio de 1975.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

MARQUES DE LOZOYA

El ser y sentirse trabajador, la experiencia del valor redentor del trabajo, daba a monseñor Escrivá de Balaguer aquel señorío propio de las almas grandes. Trataba de igual modo, con el mismo corazón, con idéntico cariño y delicadeza, a un eminente hombre de ciencia que a una mujer de la limpieza o a un campesino de cortas letras. Su mirada amabilísima para todas las profesiones honestas estuvo siempre unida al fuego que nacía de su alma sacerdotal. Le gustaba repetir que un sacerdote ha de tener, como Cristo, los brazos abiertos para que en ellos tengan cobijo todos los hombres, sin discriminación alguna. Y Monseñor Escrivá de Balaguer fue fuego que encendió en la paz, en la alegría interior, a millares de personas, con la humildad y el trabajo de un borrico de noria.

Pueblo, 26 de junio de 1976.

FRANZ HENGSBACH

Vivía y pensaba de forma totalmente sobrenatural. La realidad de Dios, la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento del Altar, la realidad del Cielo, las figuras de los Santos —ante todo de la Madre de Dios y de San José, Patrón de la Iglesia—, es decir, las realidades sobrenaturales, eran para él las realidades "evidentes".

Su vida estuvo profundamente empapada de amor a la Iglesia y al Santo Padre. Creía con todo su ser en la Iglesia una, santa, católica, apostólica y romana. En su interior vivía de esta fe: de que en el Papa encontramos a Pedro y en Pedro, al Señor. Su vida y su Obra, que no en vano había denominado con conocimiento sobrenatural Opus Dei, estaban sostenidas en la solicitud apostólica por los hombres, en su fe, en su vida en la Iglesia, en su vida en gracia y en oración.

Ruhwort, 23 de agosto de 1975.

ALFREDO LOPEZ

Pidió a los hombres que pusiesen en todas sus actividades paz y alegría y él las comunicó con un ejemplo atrayente y contagioso.

Cuantos tuvimos la suerte de acercarnos a este sacerdote de Dios, nos sentimos invadidos por un cariño inagotable, pródigo en detalles de ternura, delicadezas, comprensión, buen humor, que dejaba en el alma una sensación de bienestar espiritual y un estímulo de vida limpia de egoísmo y afanosa de servir a los demás. Pero la siembra de felicidad del Fundador del Opus Dei no alcanzó sólo a los que gozamos directamente de su trato, sino a un número incontable de almas a las que hizo llegar el mensaje que Dios le encomendó que transmitiera por el ancho mundo un día 2 de octubre de 1928, fecha fundacional del Opus Dei.

Ya, 9 de julio de 1975.

MONS. MARCELO GONZALEZ

Capacidad para el entusiasmo por las causas grandes, tesón invencible, optimismo reflexivo, minuciosidad en la ejecución, delicadeza suma para los detalles...; he ahí algunos rasgos de su condición humana. Cuando coinciden en una persona, la hacen capaz de grandes resoluciones y la disponen para el triunfo, empleando esta palabra en su valor puramente objetivo, como sinónimo de logro de lo que uno se propone. El Fundador del Opus Dei consiguió muchos de sus propósitos; el primero de todos, dar vida y sólido arraigo a una obra a la que se entregó totalmente, la asociación que predica y promueve la santificación del hombre en medio del trabajo ordinario de la vida. Esto, que era tan sencillo y tan evangélico, estaba prácticamente olvidado.

Abc. Madrid, 24 de agosto de 1975.

MONS. W. ONCLIN

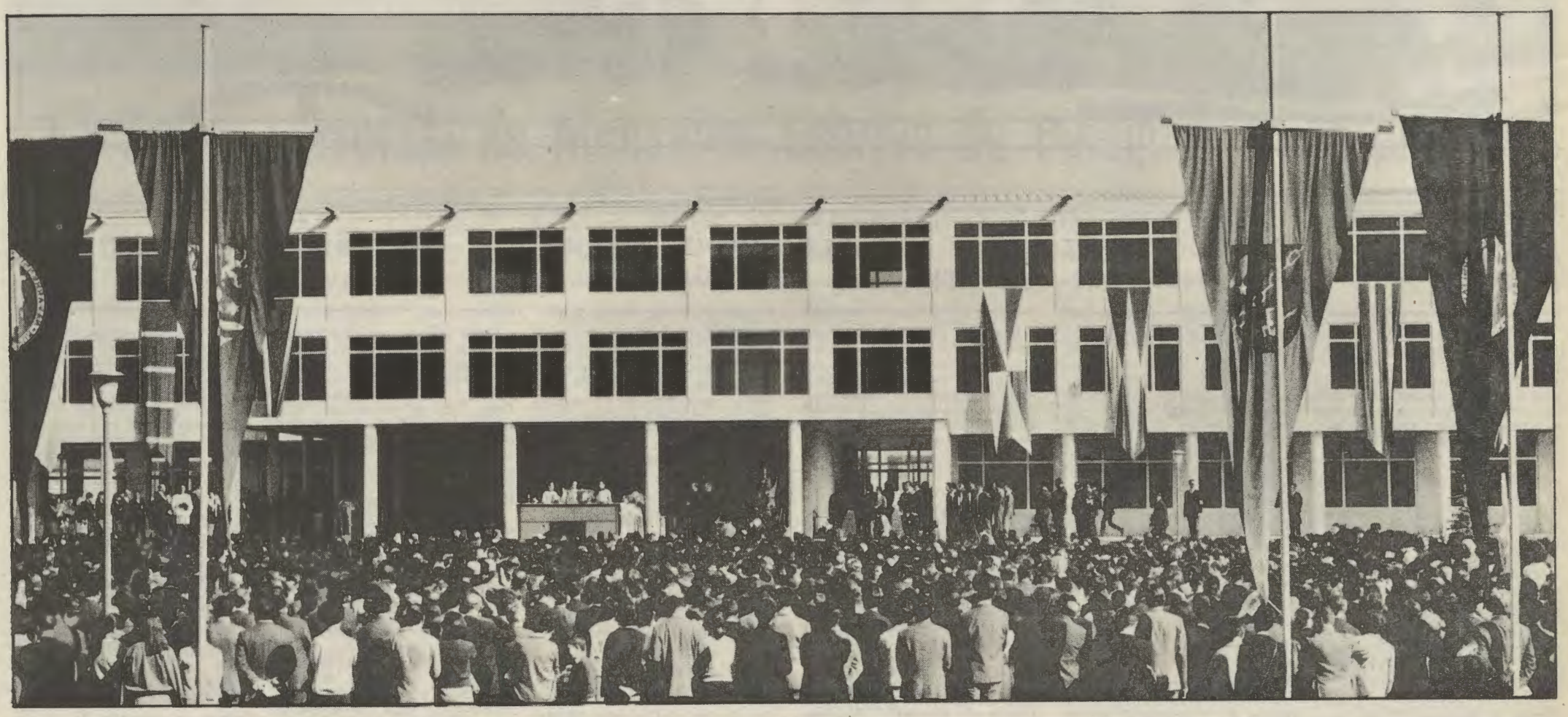
Una de las cosas que más me han emocionado al conversar con Monseñor Escrivá de Balaguer, aparte de su valor humano, de su entusiasmo y de su sentido sobrenatural, es su amor por la libertad, palabra que nunca pronunciaba sin añadir otra: responsabilidad. "Sin libertad —repetía— no se puede amar a Dios". Esta libertad se vive en la Obra de todos los campos —económico, político, social, científico, artístico, etc.— en la medida en que Dios las ha dejado a la libre discusión de los hombres. "El Opus Dei —decía— no está vinculado a ningún país, a ningún régimen, a ninguna tendencia política, a ninguna ideología". Si esto no fuera así, sería muy difícil explicar su atractivo para personas de cultura, raza y mentalidad tan diferentes.

La Libre Belgique. Bruselas, 3 de julio de 1975.

LUIS CORONEL DE PALMA

Los padres de familia católica tenemos que agradecer a Monseñor Escrivá de Balaguer y a sus hijos, en estos momentos de revisión sistemática —y no siempre prudente y fiel— de las enseñanzas de la Revelación y del Magisterio de la Iglesia sobre el matrimonio, la educación de la castidad, la paternidad responsable, sobre la indisolubilidad del vínculo, sobre la promoción de la mujer..., la firmeza, la caridad, la fortaleza y la fidelidad con que han sabido exponer y difundir las verdades permanentes del Evangelio y la Iglesia, sobre la santidad matrimonial y la misión de la mujer en el hogar y la sociedad.

Ya, 27 de julio de 1975.



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

GUSTAVE THIBON

El principio que domina la espiritualidad de Monseñor Escrivá de Balaguer se resume en ésto: presencia del cristiano en el mundo temporal, santificación del trabajo y, por encima de todo, el trabajo profesional. Lo que implica el rechazo de la dicotomía tradicional entre la acción y la oración, lo profano y lo sagrado. La frontera entre estos dos mundos no está en el objeto de nuestros sentimientos y de nuestros actos: pasa por el interior de nuestras almas. Se pueden santificar las cosas llamadas profanas, aplicándose a ellas con la luz y con el amor; se pueden también ¡desgraciadamente! profanar las cosas sagradas, mezclándolas, como hacen tantos "devotos" separados del mundo, pero no de ellos mismos, con nuestra mediocridad y con nuestra bajeza. Todo es puro para los puros; todo es impuro para los impuros.

Le Figaro, 25 de junio de 1976.

JOSE MARIA PEMAN

"Desde mis ojos de escritor puntual, sin vehemencia disociadora ni exorno colorista, he visto crecer este bosque frondoso del Opus Dei, cuyas ramas parecen reflorecer con cada aurora, como deseosas de extender más y más el amparo refrescante de su sombra. Sombra de perímetro tan elástico para sus llamamientos de amor que logró cobijar a muchos centenares de no creyentes o no católicos en su apostolado "ad fidem"

Monseñor Escrivá fue un paladín incansable de la libertad de los demás y de la libertad de las conciencias a las que quería salvar de los secuestros y asaltos del fanatismo actual de un mundo sin mentalidad filosófica.

Abc. Madrid, 24 de agosto de 1975.

ANGEL GALINDEZ

No hè conocido a nadie a quien haya visto y sentido orar tan intensamente. Y no sólo en ocasiones públicas, también en privado; por ejemplo, cuando le sorprendíamos, al llegar a la residencia, en la capilla ante el Santísimo.

Los que le hemos conocido y hemos recibido su influjo espiritual debemos mirar hacia atrás para reconocer su huella en nuestras vidas. Cuando los cristianos corrientes teníamos "techo" yo le oí hablar de santidad, de vivir plenamente la fe, pues todo cristiano era hijo predilecto de Dios. Le oí, en aquellos años, hablar del estudio y del trabajo como medios de santificación, de ser generosos en la entrega a los demás... de tantas y tantas cosas: verdades que tuvieron importancia en la formación de nuestra personal visión de la vida.

El Correo Español, Bilbao, 13 de julio de 1975.

ENRIQUE GUTIERREZ RIOS

Desde los primeros tiempos, siempre que alguien le ha preguntado por la doctrina del Opus Dei ha respondido —con la sencillez y la verdad de la humildad— que el Opus Dei no tiene más doctrina que la de la Iglesia; por eso "es viejo como el Evangelio y como el Evangelio, nuevo" También decía que él era solamente instrumento torpe de la Obra de Dios.

En estos últimos años, como si hubiera querido despedirse de innumerables hijos suyos de países alejados, que no le conocían, recibió a muchos, en distintas parte de Europa y de América. Gentes de diferentes profesiones y ambientes sociales, razas y lenguas, acudían con expectación emocionada, a ver y a escuchar al Padre. En esas reuniones (con intervenciones espontáneas) a pesar de ser numerosas había ambiente familiar, casi de confidencia, con delicado respeto a la intimidad de la persona.

Aunque hablara a una gran concurrencia, siempre la persona estaba en primer plano —cada persona concreta, única insustituible—. Decía que, en lo espiritual, cada criatura requiere una asistencia concreta, personal; que ¡no pueden tratarse las almas en masa!

Sus valores humanos han ejercido una atracción indecible en mucha gente. Tambien muchos, incluso no católicos, se han sentido unidos por los valores, incluso la belleza, en el plano estrictamente humano, de la Obra.

Abc. Madrid, 15 de julio de 1975.

CARDENAL BAGGIO

No escapaban a Monseñor Escrivá de Balaguer las consecuencias prácticas de una espiritualidad verdaderamente laical. "Son muchos los aspectos del ambiente secular, en el que os movéis, que se iluminan a partir de estas verdades. Pensad, por ejemplo, en vuestra actuación como ciudadanos en la vida civil. Un hombre sabedor de que el mundo —y no sólo el templo— es el lugar de su encuentro con Cristo, ama ese mundo, procura adquirir una buena preparación intelectual y profesional, va formando —con plena libertad— sus propios criterios sobre los problemas del medio en que se desenvuelven; y toma, en consecuencia, sus propias decisiones que, por ser decisiones de un cristiano, proceden además de una reflexión personal, que intenta humildemente captar la voluntad de Dios en esos detalles pequeños y grandes de la vida". Y he aquí, en este punto, la característica aversión de Monseñor Escrivá de Balaguer por todo tipo de clericalismo: "Pero a ese cristiano jamás se le ocurre creer o decir que él baja del templo al mundo para representar a la Iglesia, y que sus soluciones son las **soluciones católicas** a aquellos problemas. Esto no puede ser, hijos míos! Esto sería clericalismo, **catolicismo oficial**, secretariado o como queráis llamarlo. En cualquier caso, es hacer violencia a la naturaleza de las cosas"

Avvenire. Milán, 26 de julio de 1975.

MANUEL AZNAR

No recuerdo a nadie que, con tanta espontaneidad, con naturalidad tan admirable, uniera en un solo haz lo natural y lo sobrenatural; Dios y el hombre; el hombre y Dios. Esta dificilísima empresa de tener presentes las inspiraciones sobrenaturales en medio de las más menguadas trivialidades de la humana existencia, se cumplía en el Fundador del Opus Dei sin la menor apariencia de esfuerzo, sin rechinamientos a la hora de ajustar las inquietudes del más allá con las realidades del más acá. Ignoro cuáles fueron los caminos que le llevaron a una tan perfecta unión de los "dos mundos", sino uno sólo. A mí me recordaba influencias teresianas en el servicio de Dios, con la particularidad de que al Padre Escrivá le gustaba llevar su ensueño religioso a "la hermosa mitad de la calle", según palabras suyas. La empresa estaba y está erizada de obstáculos y corre los peligros que "la mitad de la calle" supone.

Unicamente a un hombre de excepción se le podría ocurrir, como la cosa más natural, que el fracaso de cualquiera de nuestros empeños no es sino espuela de la voluntad, y que, en resumen, hasta puede haber cierto gozo en el fracasar, porque así aprendemos a reiterar los bríos de la obra iniciada, y nos aleccionamos con la humildad necesaria para alzarnos hacia lo sobrenatural en pos de nuevas fuerzas.

La Vanguardia Española. Barcelona, 6 de julio de 1975.

JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Fundador del Opus Dei

HOJA INFORMATIVA Nº 1. MADRID, MAYO 1976

En mayo de 1976 se publicó el primer número de la **Hoja Informativa** sobre Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. La **Hoja Informativa** quiere ser portavoz periódico de hechos de la vida del Fundador del Opus Dei, que son ya historia, y de la fuerza con la que su espíritu sigue siendo actualidad fecunda. En ella aparecerán retazos de su vida y de su doctrina y se podrán leer testimonios de almas que, en todo el mundo, han sido y son transformadas por el celo heroico de su alma sacerdotal.

La Hoja Informativa se puede solicitar de la Vicepostulación del Opus Dei en España. Diego de León, 14. Madrid - 6.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

PAMPLONA, noviembre de 1976

UNIVERSITAS · STUDIORUM · NAVARRENSIS

REDACCION

UNA ERMITA PARA EL CAMPUS

MOVIDO POR SU DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN Y POR SU CARIÑO A LA UNIVERSIDAD

«Hace muchos años hice el propósito de enviar aquí una imagen de la Virgen, que estará a poca altura, no al alcance de la mano, pero sí al de las miradas. La imagen será de tamaño natural y el Niño estará apoyado sobre libros: al pie pondremos: Sancta Maria Mater Pulchrae Dilectionis, **y me dará mucha alegría que todos tengan cariño y piedad a esta imagen».**

Mons. Escrivá de Balaguer sabía manifestado este deseo varios años antes de que la imagen de Nuestra Señora presidiera las tareas de la Universidad de Navarra desde su pequeña ermita en el campus. La cinceló, en mármol, un buen escultor romano, y Pablo VI la bendijo el 21 de noviembre de 1965, durante su recorrido por el Centro Elis. Una delegación de alumnos del Colegio Mayor Belagua asistió a la ceremonia, aunque la imagen sólo ocuparía su lugar el día 8 de diciembre de 1966, una vez terminadas las obras de la ermita que la cobija.

En esa ocasión, el Gran Canciller envió un telegrama en el que decía: **"Al rezar ante esa imagen de la Madre del Amor Hermoso, pedidle que haya siempre —en nuestra Universidad y en el mundo— un ambiente de auténtica convivencia, nacido de la cordial comprensión y del respeto constante para el derecho de los demás. Y con este aprecio grande a la libertad cristiana, pedidle también que os alcance siempre del Señor la vida sobrenatural, que es la base para tener en la tierra, cara a Dios, un amor humano limpio".**

El 24 de abril de 1967, Mons. Escrivá de Balaguer —que estaba de paso en Pamplona— se acercó a rezar ante esa imagen, como lo haría con ocasión de otros viajes. El día anterior volvió a decir que había querido colocar **"una imagen guapa, la Madre de Jesús, con su Hijo, con nuestro Dios, para que vayáis a contarle las cosas con toda naturalidad: vuestras preocupaciones y vuestras ocupaciones, porque si sois buenos no tendréis más que ocupaciones. Y luego, para que vayáis a pedirle que santifique esos amores que comienzan. A mí me da mucha alegría que, de esta Universidad, salgan muchos hogares santos".**

El actual Gran Canciller de la Universidad, en el pasado mes de junio, nos hablaba también de esta imagen de Santa María que "el Padre, con tanto cariño hacia sus hijos, quiso que nos presidiera desde lo alto del Campus, para que a Ella dirigiéramos nuestras miradas y nuestros corazones y con ella fuéramos a Dios".

Y en la ermita, grabada en la piedra se conserva como un recordatorio permanente la siguiente inscripción:

MONS. JOSEMARIA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y ALBÁS, PRESIDENTE GENERAL DEL OPUS DEI, FUNDADOR Y PRIMER GRAN CANCILLER DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, MOVIDO POR SU DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN Y POR SU CARIÑO A LA UNIVERSIDAD, REGALO LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL AMOR HERMOSO, QUE DESDE EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1966 RECIBE EN ESTE LUGAR LA VENERACION DE PROFESORES, ALUMNOS Y DE CUANTOS EN ELLA TRABAJAN. LA IMAGEN, QUE LLEGO A PAMPLONA EL 22 DE FEBRERO DE 1966, FUE SOLEMNEMENTE BENDECIDA POR SU SANTIDAD PAULO VI EL DIA 21 DE NOVIEMBRE DE 1965, CON OCASION DE LA VISITA QUE EL SANTO PADRE HIZO AL "CENTRO INTERNAZIONALE PER LA GIUVENTU LAVORATRICE", QUE EL OPUS DEI DIRIGE EN EL BARRIO TIBURTINO DE ROMA.

Visitan con devoción la Ermita a diario estudiantes, profesores y empleados de la Universidad, de paso hacia su lugar de estudio y trabajo, o haciendo una parada en el día para acudir a la Madre del Amor Hermoso.

Acude, también, mucha gente de Pamplona, con ese espíritu de amor con el que cantaban los "Auroros" de Tafalla en la mañana del 8 de octubre de 1967 ante la imagen de la Ermita:

"Oye, Madre del Amor Hermoso,
La voz de Tafalla, haciendo oración,
Que te pide, para nuestros hijos,
La Sabiduría, la Fe y el Amor,
Con vivo fervor.
Que Navarra, con hombres de Ciencia,
siembre, por el mundo, el Amor de Dios".

Mons. Escrivá de Balaguer con el Santo Padre a la entrada del Centro Elis, el 21 de noviembre de 1965, ocasión en que su Santidad bendijo la imagen

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei